

ISSN 1810-5491

N CUADERNOS S NACIONALES

No. 24, Enero-Junio, 2019, Revista del Instituto de Estudios Nacionales



Universidad de Panamá
Instituto de Estudios Nacionales



Cuadernos Nacionales

Vol. 1 No. 24: 1-18

Enero-Junio 2019

Panamá

**Los hilos de la violencia bipartidista en la narrativa colombiana
-Mirada desde el territorio tolimense-***

Erica Paola Motta Totena (Universidad del Tolima -Colombia)

Email: paomotta02@hotmail.com

Resumen

“Los hilos de la violencia bipartidista en la Narrativa colombiana- Mirada desde el Territorio Tolimense” es el resultado de un acercamiento sociocrítico y hermenéutico-simbólico a diversas obras, pertenecientes a Eduardo Santa, Policarpo Varón, Hugo Ruiz y Eutiquio Leal, donde el tema de la violencia bipartidista de los años 1948-1963 se muestra como un fenómeno plurisémico y plurisignificativo, caracterizado por la ambivalencia axiológica del ser humano en situaciones extremas como las acaecidas en el período histórico denominada “época de la violencia”.

Palabras Claves: Discurso, ideología, literatura, sociedad, violencia

Abstract.

* Recepción: 29/10/2018

Aprobación: 30/10/2018

"*The threads of the bipartisan violence in the Colombia- Narrative look from the Tolimense Territory* " is the result of a symbolic - hermeneutical various works, sociocritic and approach belonging to Eduardo Santa Policarpo Males, Hugo Leal Ruiz and Euty chius, where the issue the bipartisan violence of the years 1948-1963 shown as a plurisé mico and plurisignificativo phenomenon , characterized by the axiological ambivalence of human beings in extreme situations such as occurred in the historical period called " era of violence" .

Keywords : Ideology, literature, society, speech, violence

Introducción

Violencia, un tema complejo y recurrente

“La literatura es siempre una expedición a la verdad”

Franz Kafka

Sin duda alguna, la violencia bipartidista acaecida en el país durante los años 1948-1963, se consolidó como un tópico titánico para la literatura colombiana, en la medida en que permitió la conformación de una consciencia estética propia de los escritores nacionales, quienes se vieron involucrados directa o indirectamente con éste fenómeno económico, político e histórico.

En consecuencia, los escritores Colombianos empezaron a analizar e interpretar con mayor trascendencia las problemáticas sociales gestadas en la década de los cincuenta por el desequilibrio organizacional a nivel legislativo, judicial y por supuesto político, destacándose eventos como: los levantamientos armados contra el gobierno conservador del Presidente Mariano Ospina Pérez, la sublimación de la fuerza pública, las constantes pugnas entre liberales y conservadores, que fomentaron en casi todo el país una

monomanía de la persecución, enraizada en el deseo de la venganza política, producto del homicidio del dirigente Jorge Eliécer Gaitán¹ y por las continuas violaciones a la población.

En este sentido, El presente trabajo surgió de la necesidad, en primera instancia por eslabonar intertextualmente² las obras tolimeses relacionadas con el tema de la violencia “*Sin tierra para morir*” y “*El Latigazo*” de Eduardo Santa, “*El Festín*” de Policarpo Varón, “*Todos los días la muerte*” de Hugo Ruiz y “*Bomba de tiempo*” de Eutiquio Leal, mediante una mirada sociocrítica y hermenéutica-simbólica. En segundo orden, por vislumbrar las propuestas estéticas³ predominantes en la narrativa tolimese en cuanto a la manera de exteriorizar, contemplar y criticar los enfrentamientos políticos.

Es un hecho notorio que, los temas enunciados han sido abordados desde los ángulos históricos, culturales y literarios, pero en esta ocasión se enfatizará en grandes estudios e investigaciones realizadas por: Augusto Escobar Mesa, Laura Restrepo, Libardo Vargas Celemín, Orlando Fals Borda, Edgar Varela Barrios, Leonardo Monroy, y James Henderson, entre otros. Para esclarecer las causas y las consecuencias generadas por el

¹ Jefe del liberalismo colombiano, asesinado el 9 de abril de 1948, en la carrera séptima de la ciudad de Santa fe de Bogotá por Juan Roa Sierra; linchado ese mismo día por el pueblo frenético de ira (Nueva enciclopedia de Colombia, (2005) Tomo I, Editorial Planeta DeAgostini S.A.)

² Concepto tomado desde dos perspectivas, la primera de estas corresponde a los planteamientos de María Antonieta Gómez Goyeneche, quien estudia la intertextualidad desde el término Intericonismo, al concebirlo como: las múltiples relaciones que se “establecen entre varios textos, ya sea desde los diálogos, las imágenes o las temáticas” (Gómez , 1989). La segunda postura tomada en cuenta concierne a Julia Kristeva (1972), reconocida por ser la primera en poner en circulación ésta expresión en la década de los sesenta al asegurar que “Cada texto es construido como un mosaico de citas y cada uno es una absorción o transformación de otros textos”.

³ Considerada por Mijail Bajtín en su texto *Teoría y estética de la novela*, en el capítulo *El problema del contenido, el material y la forma en la creación literaria*, como la valoración espiritual y material de la obra de arte en busca de lo estético, comprendido como el contenido de la actitud contemplativa que autor y lector ejercen sobre la obra, el primero desde la creación y el segundo desde la recepción; para construir así la tarea inicial del análisis estético, el cual sólo se realiza plenamente en el arte. No hay que olvidar que “la novela es una forma puramente compositiva de organización de las masas verbales, a través de la cual se efectúa un acabamiento artístico de un acontecimiento histórico o social”, (apreciación teórica tomada como sustento para la interpretación de la novela *Sin tierra para morir* del autor Eduardo Santa).

monstruo arrollador de los años 50 en el Departamento del Tolima, por medio del ejercicio reflexivo y crítico literario.

Previamente a la exploración sociocrítica⁴ de las obras, es primordial establecer una conexión con los planteamientos del profesor universitario Augusto Escobar Mesa, quien categoriza la literatura de la violencia en dos tendencias literarias, la primera de ellas relacionada directamente con la anécdota y el testimonio metódico de los hechos violentos y la segunda apoyada en la reelaboración, construcción, y edificación estética de la violencia. Postulando de esta forma, las características que unifican la literatura colombiana resultado de la violencia:

La literatura de la violencia en un primer momento es tomada como producto de una reflexión elemental o elaborada de los sucesos histórico-políticos... llegando a estar tan adherida a la realidad histórica que la refleja mecánicamente y se ve mediatizada por esos eventos cruentos, para dar paso a otra literatura que reinventa la violencia, ficcionándola y creando nuevas formas para expresarla. (Mesa, 1990. p.99)

⁴ Enfoque teórico, que pretende establecer un enlace entre la obra y la cultura (entendida como todo lo que rodea al ser humano, aspectos sociales, económicos, religiosos), para propiciar el desarrollo de un análisis histórico, con fines sustentados en la profundización, la comprensión e interpretación de las mediaciones socioculturales, que hacen posible la producción de particularidades al interior de la obra. Los principios más representativos de este enfoque se hallan en los soportes conceptuales formulados por G. Lukács, quien manifiesta en el texto *“El Alma y las formas”*, que el alma corresponde a la representación cultural del artista, estableciendo así un principio indisoluble entre la literatura y la cultura, recordando que es precisamente Lukács el primero en esbozar la noción de visión de mundo ; *la cual no es un dato inmediato, por el contrario es un instrumento imprescindible para interpretar las ideas de los hombres plasmadas en las obras* .

La sociocrítica tiene sus inicios con Lukács, pero, es Lucien Goldmann el encargado de convertir la visión de mundo en una categoría de análisis literario, al pensarla como un instrumento teórico, una construcción dada dentro de una sociedad para develar diferentes maneras de plasmar la existencia y el mundo. Del mismo modo, adicionalmente al término ya definido, otro de los teóricos que con su aporte se constituye como pilar de la sociocrítica es Mijail Bajtín, con el estudio de las obras de Dostoievski, donde reconoce la presencia de una polifonía o construcción literaria que surge al cambiar la percepción del héroe dependiente de la del autor, por una que es totalmente independiente de él. En otras palabras, es “la existencia de una pluralidad de voces y consciencias inconfundibles, al romper con el plano monológico en el que una consciencia abarca las demás” (Bajtín, 1990, p. 48).

En este orden de ideas, La violencia es asumida como un tema complejo, pero a la vez plurisignificativo, gracias a que permite entender como proceso sociohistórico, las transformaciones experimentadas en el país durante casi dos agitados períodos a mediados del siglo XX, hecho que trascendió considerablemente en la sociedad colombiana, hasta el punto de ser catalogado por el fallecido sociólogo Orlando Fals Borda (1982) como “*un factor precipitante de la violencia*” (p. 412).

Aunque vale dilucidar que la violencia en Colombia no comenzó a finales del año en cuestión (1948), sino que ya existían los brotes de ésta en gran parte del país como Santander y los llanos orientales, lugares reconocidos por el incremento de las luchas entre liberales y conservadores, pero que se vio con mayor apogeo con la muerte del caudillo liberal.

Sin embargo, y con el ánimo de contextualizar las consecuencias de la violencia en las producciones literarias procedentes del Tolima, es necesario referirse al investigador James Henderson, debido a que asienta en su libro “*Cuando Colombia se desangró- Un estudio de la violencia en metrópoli y provincia*” una disertación estética e histórica de la violencia, que según este autor no sólo tuvo implicaciones en las grandes ciudades, sino que tuvo resonancia en municipios como Planadas, Chaparral, Roncesvalles, Rovira y Santa Isabel (ubicada al norte del Tolima), aclarando que la primera suposición general de la violencia en este departamento es la de considerar que la gente del Tolima fue ante todo :

Un contiguo de individuos que actuaron en su propio interés. Su percepción de este último, desde luego, estaba filtrada a través de lentes de la cultura hispánica y de los valores implícitos en ella, pero teniendo libertad de movimiento siempre que honraran las normas culturales. (Henderson, 1984, p. 45).

De igual modo, la violencia parafraseando a Henderson se consolida como un asunto netamente colombiano, si bien tomó sustentos ideológicos de factores que se produjeron en otros países del mundo, como la subversión comunista que era un fenómeno internacional “en la época posterior a la segunda guerra mundial, y los líderes colombianos eran más ruidosos sobre este punto de lo que eran sus colegas de otras naciones” (Henderson, 1984, p. 182), se deja al descubierto que ésta es una reacción fomentada por factores internos.

Expedición: Desde la violencia a los trazos literarios

En el siguiente aparte se esbozarán los diversos matices que ha adquirido la violencia en los escritores tolimenses, el primero a tener en cuenta es Eduardo Santa, un narrador netamente realista, caracterizado por entever en obras como *El Latigazo* (Cuento) y *Sin tierra para morir* (Novela) la violencia a modo de juego represivo e inequitativo entre unos pobladores liberales y unos individuos conservadores, el sufrimiento, la deshonestidad y la corrupción, resaltando la degradación de las instituciones militares y religiosas, por motivos poco éticos, ligados a las convicciones vigilantes, que promovían abiertamente los crímenes atroces y desgarradores.

Valoración que se equipara con los planteamientos expuestos por el sociólogo y filósofo Edgar Varela Barrios, en el libro *La cultura de la violencia en Colombia durante el siglo XX*, al asegurar que aparte del concepto de violencia es indispensable hablar del concepto de control social, ya que este retribuye culturalmente en la totalidad de instituciones y sistemas normativos, con base en los cuales y mediante maniobras de socialización y procesos selectivos, se procura “lograr la aceptación (voluntaria, artificial o forzada), manteniendo el orden social vigente y sus valores, gracias a la aplicación de sanciones represivas, que en los artistas son llevadas al plano discursivo de su producción y concepción social” (Varela, 1990, p. 11).

Es innegable, desde una óptica sociocrítica que tanto *El Latigazo como Sin tierra para morir*, se constituyen como una crítica social a las tácticas implementadas por los guardianes del régimen conservador, materializados por este autor como unos hombres prepotentes, insensibles, podría decirse que hasta carentes de humanidad, prototipo representativo de esto es el Capitán Rosero, protagonista del cuento *El latigazo*, un sujeto perverso, orgulloso, con ínfulas de emperador del mal, cuyo tridente está simbolizado por un látigo, que ha de configurarse desde el enfoque hermenéutico- simbólico⁵ como signo de respeto, poder y dominación, pero a su vez de parte superior de la oscuridad política, que consume a los cobardes, incapaces de construir su entorno con obras positivas, enorgulleciéndose por el contrario de cimentar su existencia sobre las creaciones de sus súbditos, que han de ser tratados como animales, destinados a los golpes y a los abusos de algunos servidores públicos.

Procedimiento literario motivado en esta oportunidad por la difusión crítica y reflexiva del ímpetu de seres idóneos para hacer respetar sus derechos, como lo hizo Corchuelo el zapatero del pueblo, un hombre aparentemente débil, opositor de las actividades violentas, quien desde la misma estructuración nominal adquiere cualidades carnalescas⁶, por lo

⁵ Orientación teórica y filosófica, encabezado por Gilbert Durán; distinguido por la utilización y comprensión del trasfondo de las investigaciones poéticas de Gaston Bachelard, específicamente en el conocimiento gnóstico dirigido a la captación del sentido en el nivel más primario del mito, de la “experiencia vivida y sentida, con el fin de convertir al símbolo como el único medio a través del cual el sentido puede manifestarse y realizarse” (Durand, 1981, p. 236), en vista de que la interpretación simbólica está focalizada en el proceso de implicación subjetiva y de la inmersión en el ambiente antropológico figurado en las obras.

⁶ Se entiende por carnaval un espectáculo o actividad subversiva de resistencia política e ideológica, que no cuenta con escenario, ni libretos, por consiguiente no define quienes son los actores y / o espectadores, allí sólo se participa y se vive gozando, es decir, se pueden hacer todas las cosas que se prohíben habitualmente, algo así como poner “el mundo al revés” (Bajtín, M. (1986) *Los problemas de la poética de Dostoievski*. Fondo de cultura Económica, México. El carnaval presenta unas categorías indisolubles como son: a). la participación, b). el contacto familiar, c). la risa, d). la

que se exalta su perfil de varón gracioso y asustadizo, haciendo pensar al lector que éste es uno más de los personajes supeditados a las ofensas del Capitán, pero que sufre una transformación filosófica al enfrentarse con la furia de aquel escuálido agente público, dejándolo avergonzado no sólo frente a la comunidad, sino ante los funcionarios a su mando. Situación que se concreta como una imagen de inversión por doble negación, derivación del cambio de papeles (el Capitán pasó a ser el cobarde y el zapatero se reafirmó como el valiente).

En este punto, es conveniente precisar la función ideológica que cumple el discurso⁷ elaborado por Eduardo Santa, con el propósito de esclarecer las estrategias de acusación manejadas a lo largo de sus obras literarias; no sin antes percatar que el poder discursivo y material, está acompañado por tres formas de control:

1. La coerción, basada en la fuerza física o institucional
2. Restricción exclusiva de los recursos necesarios y básicos para vivir (alimentación, vivienda)
3. Opresión ideológica (dirigida solamente a la mente de los dominados)

En esta relación, merece una alusión especial la unidireccionalidad ideológica-discursiva construida por Eduardo Santa, puesto que enfoca desde la coerción y opresión como diría el profesor Leonardo Monroy “la barbarie de los gamonales y las fuerzas del Estado”

burla direccionada al cambio de los roles de poder, e). la corporización o materialización de la fiesta, f). los dobles paródicos, g). la ironía, y h). la ambivalencia y la no- disyunción.

⁷ Definido como Lenguaje en acción, examinado por la sociolingüista Adriana Bolívar desde una óptica crítica, comenzando con presupuestos de Teun Van Dijk y Ruth Wodak, el primero con un enfoque socio-cognitivo y la segunda con una contemplación histórica-cognitiva, representados de forma tridimensional: (Discurso- Cognición- Sociedad) y (Ámbitos de acción- Tendencias discursivas- Temas discursivos), para fusionar los intereses ideológicos y éticos de la cognición social (Bolívar, A. (2001) *Un análisis crítico del discurso en las esferas políticas y académicas*, Universidad de Caracas)

(Monroy, 2008) sobre los grupos liberales, que en sus obras parecen ser en la mayoría de disputas los más afectados tanto verbal como corpóreamente, corroboran esta apreciación las posteriores citas, tomadas con la intención de deslindar en el aspecto elocutivo y perlocutivo los puntos coyunturales de la narrativa tolimense :

- “*En este pueblo de mierda, ninguno puede conmigo... El capitán sabe quién le teme, y se la vela*” (El Latigazo) (Santa, 1990, p. 15), “*sobre los muros y paredes habían sido escritos con carbón, quizás con carbón cómplice de aquella incineración de los Domínguez, muchos letreros denigrantes y agresivos: “¡Mueran los cachiporros!” “¡Abajo los rojos hijueputas!”*”, “*¡Viva el futuro Presidente!”*” (Sin tierra para morir) (Santa, 1954, p. 160)

Evidentemente, las proclamas resaltadas por los conservadores en contra de los liberales, constata la nebulosa gubernamental de las querellas partidistas en el Departamento Tolimense; vistas por el profesor Libardo Vargas Celemín como una resistencia literaria que hace Eduardo Santa, para “explicar lo que está aconteciendo en su aldea. Es un denuncia y para ello se vale de un lenguaje directo con una estructura simple donde presenta en forma esquemática los protagonistas del conflicto” (Vargas, 2000, p. 45).

Cabe destacar que la composición de los personajes en *Sin tierra para morir* y *El Latigazo*, está plenamente dividida en dos planos, el ajustado al salvajismo conservador con hombres como el Capitán Rosero, el hacendado Tomás Peñalosa, el corregidor Alfredo Candelo, Cornelio Peñalosa, Mardoqueo Sierra y el Tuerto Misael Arbeláez, mientras el plano ceñido a los compasivos está encabezado por liberales como Don Antonio, Gabriel Dueñas, Chucho Martínez, Luis Colmenares, Aquilino Castilla, Ruperto Andrade, Sinforoso y hasta el mismo Corchuelo. Dejando claro que la rivalidad punzante dentro de los litigios partidistas está balanceada a favor de los seguidores de Bolívar y Jesucristo (precepto enunciado por los Gendarmes al momento de cometer alguna infamia contra la sociedad liberal), con el fin de reivindicar sus delitos y asesinatos.

¡Soldados invictos de Colombia! ¡Pueblo Nuevo os saluda con los brazos abiertos, porque vais a dar la batalla definitiva por la Patria, por Cristo y por

Bolívar! Vosotros sois guardianes de la soberanía nacional, los defensores del orden, de la constitución, de la democracia y ahora estáis continuando las tradiciones gloriosas de la República. Vosotros sois los nuevos libertadores y en vuestras venas corre la sangre de los mejores soldados del continente americano. (Santa, 1954, p. 119)

En el marco de estos flamantes mandatos políticos, se deja al descubierto las contradicciones (ocasionadas por la ambivalencia conservadora entre el respaldo a la democracia y el impedimento de la misma), que estremecen a la clase liberal, llamados por algunos como “Collarejos”; sumidos por las infracciones y la plusvalía ilícita de los opositores de la avenencia social; amenazada desde las aulas de clase y las plazas públicas:

En las horas de la madrugada, los exaltados gendarmes se apoderaron de varios tacos de dinamita, que el Corregidor guardaba en su despacho, y los hicieron estallar en vario sitios de la aldea. Uno de ellos fue colocado en la escuelita del pueblo, que voló en astillas, solo porque allí había un maestro liberal dizque corrompía a la juventud con sus enseñanzas de instrucción cívica y porque hablaba de la democracia. (Santa, 1954, p. 112)

En concomitancia con el tema discursivo el escritor Policarpo Varón, oriundo de San Bernardo - Tolima, alcanza en el cuento *El festín*, una armonía textual oscilante entre la acusación ética hacia la bestialidad con la que algunas fuerzas armadas destruyen pueblos enteros y la metaforización de la muerte como banquete de hombres y animales; principalmente en gallinazos vigorosos. (Tema palpitante en todas las obras analizadas en el presente texto)

“Yo los ví caer. Las mujeres corrieron como pudieron y los niños también y los policías avanzaban agachados sin dejar de disparar y la plaza se iba llenando de muertos... Entonces sí como sobre aviso, los demás gallinazos volaron sobre los cuerpos, la nube negra cayó y el pueblo fue todo aleteos, tirones y picotazos.” (Varón, 1984, p. 21)

El festín, es una muestra significativa de la narrativa tolimense encaminada por los hechos violentos como motivo central, ya que propende en los lectores un gusto no por lo sanguinario, sino por la historia tolimense vivida tras los designios de la reyerta política;

mostrada por los cuatro autores referidos al inicio del documento como un fortalecimiento armado de la fuerza pública, ya sea Gendarmes, militares, capitanes, policías, corregidores, tenientes, todos cumplen la misión irrevocable de disparar, matar, lastimar, herir, violar y acribillar a los contendientes de sus intereses.

Acciones que son llevadas a cabo con el refuerzo de culatazos de fusil, incendios, mutilaciones, saqueos, que podrían verse como una bifurcación social naciente de unos simples hombres con uniformes engrandecidos con la flagelación del pueblo, volviéndose consecutivamente en unos cíclopes del averno⁸.

Herencias de la Violencia en la Narrativa

“A los malos elementos hay que perseguirlos implacablemente y eliminarlos sin contemplación, esa es la voz de la violencia”. Sin tierra para morir”. (Santa, 1954)

El legado de la violencia desde el análisis sociocrítico deja ver cierta tendencia bajo el lente tolimense marcada por una imagen por reduplicación (categoría del enfoque hermenéutico-simbólico), basada en la convergencia de un hecho matriz y unos efectos colaterales similares, que dentro de las obras tolimenses se consume con la llegada a todos los pueblos de camiones grises con hombre uniformados abordo, con el acompañamiento de ramalazos, disparos y nubes de polvo que luego han de ser nubes de muerte. La reiteración de estas imágenes es fundamental para determinar la visión de mudo que poseen los escritores como es la de suponer ideológicamente la confabulación inconvencible entre el Estado- La Iglesia- La Fuerza pública y los políticos conservadores. *“Fue al día siguiente cuando llegaron los policías de refuerzo. Llegaron en un camión gris, levantando el polvo de la plaza” (El festín) (Varón, 1984 .p.18), “Esa mañana que llegó al pueblo no sabía*

⁸ Se precisa que estas aproximaciones solo obedecen al plano literario, el presente análisis literario no tiene tintes personales o políticos, simplemente busca desentrañar algunas marcas discursivas en las obras narrativas.

dónde era el cuartel, y lo recorrió en el jeep que lo condujo hasta allí desde la capital, contemplando las calles solitarias y polvorientas” (Todos los días la muerte) (Ruiz. s.f., p. 13)

Serían acaso las siete de la noche cuando entraron al pueblo haciendo disparos al aire, vociferando, lanzando consignas ofensivas, golpeando los portones y ventanas de las casa, con las culatas de los fusiles, se sabía que...la tropilla de barbaros se tomó el pueblo (*Sin tierra para morir*) (Santa, 1954, p. 118)

Otro ejemplo representativo en la narrativa tolimense de la violencia es el chaparraluno Eutiquio Leal, acreditado por reelaborar estéticamente el tema de la violencia en el libro de cuentos titulado “Bomba de tiempo”, a partir de profundas reflexiones y críticas literarias, enriquecidas con un lenguaje natural, pero a la vez rico en figuras literarias como la ironía, la paradoja, la hipérbole y algunas metáforas; propias de los escritores que trabajan la violencia por medio de la ficción y no a través de la anécdota y el testimonio desgarrador de los victimarios y de las víctimas. Trabajo literario rico en la indagación de la violencia a partir de la abstracción estética sobre las causas y las consecuencias que trajo consigo el conflicto armado; publicando artísticamente las cosmovisiones sociales y particulares que generó la violencia en el Departamento del Tolima.

Es bien sabido, que la polémica partidista armada desencadenó el origen de un “paraíso” de terror y angustia, donde la marginalidad, el exilio, las torturas y la muerte se convirtieron en un problema de índole cultural y literario. No obstante, la innovación lograda por Leal radica en la habilidad discursiva para enlazar las protestas del pueblo y los reproches personales que lo mueven, sin llegar a la sordidez de la propaganda política. Ya bien lo anota el Profesor Vargas Celemín que Con Eutiquio Leal:

Se abren los ojos hacia una temática muy amplia y aunque muchos textos tienen como referencia el ambiente y los paisajes de su Chaparral él trasciende con su prosa experimental...La violencia partidista está refractada en los textos de

Eutiquio, no como documento, sino como ejercicio artístico, con el patetismo vuelto imaginación y fantasía. (Vargas, 2000, p. 49).

La reciprocidad que despliega Eutiquio Leal con el tema de la violencia bipartidista, ha sido objeto de estudio de diversos trabajos de grado⁹, realizados en la facultad de Educación en los programas académicos de Licenciatura en Lenguas Modernas y ciencias

⁹ El primero de estos pertenece a Francis Angarita, registrada por analizar en el año de 1993 la narrativa de Eutiquio Leal en su tesis titulada “*Aproximaciones al tratamiento del tema de la violencia desde la perspectiva del análisis literario en la cuentística del escritor tolimense Eutiquio Leal*” a partir de un estudio crítico y formal de los cuentos del autor en cuestión. Tomando a la violencia como un hecho histórico que sirve como pórtico para la construcción social de un sujeto asfixiado por las injusticias de unos pocos, encargados de socavar someramente un espíritu de lucha y resistencia ante las inclemencias de los partidos políticos dominantes. Asimismo, muestra una narrativa tolimense rica en reflexiones sociales sustentadas bajo el tratamiento crítico de los hechos violentos ocurridos en el Departamento del Tolima, apoyado en el diálogo permanente entre unos personajes con múltiples objeciones axiológicas y una visión de mundo focalizada en la oposición contra la violencia desgarradora de un pueblo perdido en los laberintos de la resistencia y la venganza.

El segundo trabajo tomado en cuenta es el de Michel Yair Carrillo, realizado en el año de 1999 y titulado “*Lectura sociocrítica del discurso de Eutiquio Leal sobre la violencia en tres de sus cuentos*”, donde se nos plantea que los cuentos del autor chaparraluno son una muestra clara de una crítica social a las causas de la violencia en el Tolima, destacándose los atentados masivos, la persecución de los adeptos al partido político liberal y conservador y las masacres brutales de personas inocentes que se vieron implicados con el baile de sangre y odio de los años 1948-1963.

De igual forma, se establece que el discurso ejercido por Eutiquio Leal corresponde efectivamente al grupo de escritores que conciben la violencia desde el ángulo estético, razón por la cual el léxico aunque es coloquial tiende a ficcionar críticamente los hechos históricos de la violencia, llegando al punto de vincular estéticamente un discurso de poder y un discurso de resistencia ideológica frente a la “ola nueve abrilista de 1948”.

Finalmente el tercer trabajo de grado tomado como punto de referencia para la presente investigación fue “El 9 de abril de 1948 en Ibagué-multitud, escenarios y actores sociales” perteneciente a Luis Carlos Idarraga, quien realizó en el año de 1999 un estudio desde la óptica histórica sobre los sucesos acontecidos en el Departamento del Tolima durante la tarde del nueve de abril del año 1948 y de los días posteriores a esta fecha. Llegando a importantes conclusiones que abarcan la participación de la población ibaguereña en los saqueos y pillajes al comercio local hasta las reacciones ideológicas de los habitantes del municipio de Chaparral; quienes se sumaron rápidamente al motín armado y a la creación de nuevas formas de organización como las llamadas “fuerzas revolucionarias”.

sociales de la Universidad del Tolima, por ser un magnífico constructor de atmósferas sociales, impregnadas de visiones de mundo trascendentes y plurisignificativas, similares a las instauradas por el literato ibaguereño Hugo Ruiz Rojas, en el libro *Un pequeño café al bajar la calle*, concretamente en el cuento *Todos los días la muerte*, en aras de que posibilita en su lectura el encuentro viviente con las ambivalencias axiológicas nucleares de la violencia, personificadas por el teniente Isaías, María (esposa del Teniente) y el Alcalde.

Unos seres que aunque conocen a plenitud su destino sopesado por la violencia, intentan omitirlo, pero los recuerdos y las obligaciones como entes reguladores del estado los condenan, sumergiendo primariamente al teniente en un laberinto de preocupación volitiva, odio, repudio, inestabilidad, incertidumbre y soledad:

La figura de su mujer apareció, brumosa, en medio del calor y la vio nuevamente llorando, seis meses atrás, el día que tuvo que partir para el pueblo, sólo una semana después de saber que ella estaba embarazada de su primer hijo, mientras él hacía la maleta, en silencio...pero tuvo la impresión de estar en un callejón sin salida. El alcalde lo miraba fijamente, tratando de adivinar lo que ocurría en su interior, como un amo que, de pronto mira extrañado y temeroso al tiempo al fiel perro que por primera vez, gruñendo, no se muestra dispuesto a obedecer (Ruiz, 1966, p. 11)

Las obras literarias escudriñadas develan además de los aspectos revelados la apertura de los grupos insurgentes en el Tolima, como una versión popular en contra de los oprobios familiares (tómese como pueblo o comunidad en general) a los que estaban subordinados. Escritoras como Laura Restrepo, instituyen en "*Niveles de realidad en la literatura de la violencia Colombiana.*", la relevancia cultural de la creación de las denominadas "resistencias campesinas" al formular el siguiente planteamiento:

La aparición de las resistencias campesinas en el Tolima se constituye como un objeto importantísimo de la investigación histórica, en primer lugar por la influencia

que estas ejercieron más allá del período indicado entre 1949-1963, y en segundo lugar por su protagonismo regional. (Restrepo, 1985)

En esta línea, es necesario aclarar que el nacimiento de las guerrillas campesinas se convierte en uno de los factores esenciales de la etapa más polémica de nuestra historia, expresada por Eduardo Santa en *Sin tierra para morir* desde dos acepciones, una inicial referida a la construcción digna para los hombres que “*como el Coronel aman la libertad*”, afirmación que se articula con los argumentos de varios personajes del libro escrito por Alfredo Molano, substancialmente en; “*La mayoría de la gente nos sapeaba y decía por dónde, cuándo y cuántos. Entonces ahí les decíamos que éramos guerrilla, nosotros sembrábamos las ideas que defendíamos por honor del pueblo y no del Estado*” (Molano, 1999, p. 117) , y segundo como un camino sin sentido:

Las guerrillas no tienen ningún objeto práctico y solo sirven de pretexto a los déspotas para seguir atropellando al pueblo. ¿Qué proponen los guerrilleros? ¿Acaso van a tumbar a un gobierno que tiene tanques, ametralladoras, aviones de bombardeo, y miles de soldados armados hasta los dientes, con unas pocas escopetas de fisto y unos machetes despuntados?. (Santa, 1954, p. 230).

Indiscutiblemente, en ninguna de las creaciones literarias tolimenses investigadas se hace un llamamiento panfletario alentando los ánimos revolucionarios, simplemente se expresan artísticamente y con plataformas reflexivas y críticas las implicaciones de las formaciones sociales, llámese ejércitos populares o fuerzas insurgentes dentro del ámbito rural y urbano del Tolima.

Más allá de un Leitmotiv

Para finalizar, y con base en los enfoques sociocríticos y hermenéuticos- simbólicos, es preciso decir que los hilos de la violencia bipartidista en la narrativa Colombiana, especialmente aquellos de orden tolimense , se han tejido desde la quinta categoría de

análisis postulada por el Profesor Universitario Rafael Gutiérrez Girardot¹⁰, titulada el trazo de los horizontes social, histórico (alusiva a la interpretación histórica y cultural de la obra en relación con la literatura y con la transformación social de la época, que la rodea), como un leitmotiv¹¹ recurrente.

Enriquecido estéticamente con miradas críticas y reflexivas, que apuntan a la construcción de una consciencia regional con proyecciones multifocales, que no fraccionen a la violencia como una mera matanza de miles de personas en el pasado, sino que la justiprecien como una realidad vehemente en los espíritus tolimenses, afectados por sus ramificaciones económicas, culturales y políticas.

Sin embargo, se debe hacer una salvedad, porque en el trasfondo ideológico de las obras trabajadas se divisan ciertas diferencias, que llevan muchas veces a la especulación lectora, en cuanto a una latente segmentación con los organismos del estado (la Iglesia y las fuerzas pública), puesto que son ostentados como agentes negativos de la sociedad, en relación directa con hechos ilógicos en los años de la violencia en Colombia y con mayor vigorización en el Departamento del Tolima. Pero, no con esto se está asegurando que tanto los autores como las obras tolimenses sean un conjunto de discursos contestatarios en contra del Estado, por el contrario son voceros lúcidos de las peripecias reales e históricas de la violencia.

¹⁰ Rafael Gutiérrez Girardot en su artículo “problemas y método de la crítica literaria”, nos abre un horizonte para el análisis de las obras literarias, gracias a que retoma aspectos que parecen irreconciliables como lo formal y lo especulativo, pero que en realidad son nutrientes correlacionados de un verdadero estudio literario; conformando así un nuevo método para la apropiación y la aproximación de los artefactos estéticos/ artísticos. Novedad metodológica que se caracteriza por la proyección histórica y cultural de los análisis, lo que conlleva a incrementar las convicciones y las actualizaciones de los investigadores (estudiosos o analistas de los fenómenos artísticos), en la medida en que se involucran la objetividad, la subjetividad, la precisión, la indagación y los juicios de valor, entre otros aspectos.

Además, el ilustre Docente colombiano valora y reafirma la trascendencia de un análisis histórico antropológico, que dote a cada obra de efectos y elementos innovadores dentro del panorama estético de la literatura.

¹¹ Parafraseando a Kayser, W. es el Motivo principal, central o dominante, es la causa por las que se mueve la historia, por tal razón ha de concebirse como “clichés fijos o esquemas del pensamiento y de la expresión donde se hace una abstracción semántica que lleva al tópico medular o elemento recurrente de la obra literaria”

Referencias

- Bajtín, Mijail. (1990). *Problemas de la poética de Dostoievski*. Madrid: Taurus.
- Bolívar, Adriana. (2001). *Un análisis crítico del discurso en las esferas políticas y académicas*. Venezuela: Universidad de Caracas.
- Durand, Gilbert. (1981). *Las Estructuras antropológicas de lo imaginario*. Madrid: Taurus.
- Escobar Mesa, Arturo. (1990). *Reflexiones acerca de la literatura sobre la violencia*. Antioquia: Universidad de Antioquia.
- Gómez Goyeneche, María Antonieta. (1989). *El idioma de la imagería novelesca*. Bogotá: Ediciones Poiesis.
- Guzmán, Germán, Fals Borda, Orlando, & Umaña Luna, Eduardo. (1982). *La violencia en Colombia*. Bogotá: Tercer mundo Ediciones, tomo II.
- Henderson, James. (1984). *Cuando Colombia se desangró. Un estudio de la violencia en metrópoli y provincia*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Kristeva, Julia. (1972). *La productividad llamada texto*, Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- Molano, Alfredo. (1999). *Trochas y fusiles*, Instituto de estudios políticos y relaciones Internacionales. Bogotá: El áncora Editores.
- Monroy Zuluaga, Leonardo. (2008). *Panorama de la novela del Tolima posterior a 1954-* En I coloquio Nacional de Historia de la Literatura, 2008. Medellín: Universidad de Antioquia.

Nueva enciclopedia de Colombia, (2005) Tomo I. Bogotá: Editorial Planeta DeAgostini.

Restrepo, Laura. (1985). *Niveles de realidad en la literatura de la violencia Colombiana*. Once ensayos sobre la violencia. Bogotá: CEREC Editores.

Ruiz Rojas, Hugo (1966). *Todos los días la muerte* En. *Un pequeño café al bajar la calle*. Ibagué: Pijao Editores.

Santa, Eduardo. (s.f.). *Los caballos de fuego*. El Latigazo. Bogotá.

Santa, Eduardo. (1954). *Sin tierra para morir*. Bogotá: Editorial Códice.

Varela Barrios, Edgar. (1990). *La cultura de la violencia en Colombia durante el siglo XIX*. Cali: Edición Imprenta Departamental del Valle.

Vargas Celemín, Libardo. (2000). *Aproximaciones a un balance de la narrativa tolimense en el siglo XX en la poética y la narrativa tolimense del siglo XX*. Ibagué: Fondo Mixto para la promoción de la cultura y las artes del Tolima.

Varón, Policarpo. (1984). *El festín. El Tolima Cuenta*. Bogotá: La oveja negra.

Cuadernos Nacionales

Vol. 1 No. 24: 1-17

Enero-Junio 2019

Panamá

Guadalupe y Guayana, dos “Departamentos Franceses de América” en huelga: la acción colectiva como respuesta a una dependencia de otras épocas*

Dr. Nicolas Rey (Universidad de Guadalajara)

nicolartist2@gmail.com

Dr. Christian Haridas (Universidad de la Guayana)

Resumen

Guadalupe y Guayana forman parte del “ex” imperio francés, en el Caribe y América del Sur. En 1946 fueron “asimilados” a Francia, dejando su estatuto de colonias para entrar en el de “Departamentos Franceses” de América. En teoría, eso significa que “son Francia” en todos los aspectos – administrativos, jurídicos, sociales, territoriales, políticos, infraestructurales, económicos, etc. – con unas variantes o adaptaciones específicas por su distancia a la “Metrópoli”. Si, por un lado, el retraso a nivel social fue en gran parte compensado, con acceso a todos los servicios garantizados por el Estado francés, persisten carencias muy significativas si las comparamos con otras regiones más céntricas de Francia. Por otro lado, estos departamentos no gozan de intercambios económicos facilitados con sus vecinos como Brasil o Dominica, a diferencia de Francia con Suiza o Italia por ejemplo. ¡Si el estatuto de estos territorios ha cambiado, en realidad podremos constatar que una dependencia de tipo colonial está todavía bien viva! En 2009 y 2017, una huelga general estalló respectivamente en Guadalupe y Guayana, bajo una nueva forma reivindicativa en plataforma, juntando sindicatos, partidos políticos, patronato, asociaciones culturales y comunitarias, para exigir mucho más compromiso de parte del Estado en términos sociales y económicos, o incluso frente a la inseguridad. Como lo analizaremos

* Recibido: 10/3/2018 Aceptado: 11/24/2018

también, estos movimientos se inscriben en la continuidad de luchas anticoloniales y en contra de la esclavitud, que siguen inscritas en la memoria colectiva.

Palabras claves

Memoria, Anticolonialismo, Esclavitud, Luchas sociales, Departamentos Franceses de América

Abstract

Guadeloupe and Guiana are part of the "ex" French empire, in the Caribbean and South America. In 1946, they were "assimilated" to France, leaving their old status as colonies, to become new "French Departments" of America. In theory, this means that "they are France" in all aspects - administrative, legal, social, territorial, political, infrastructural, economic, etc. - with specific variants or adaptations due to their distance to the "Metropolis". If on the one hand the social level got better, with access to all the services guaranteed by the French State, very significant insufficiencies persist if we compare with other more central regions of France. On the other hand, these departments do not enjoy facilitated economic exchanges with their neighbor countries such as Brazil or Dominica, unlike France for example with Switzerland or Italy. If the status of these territories has changed, we can still confirm that a kind of colonial-dependency is alive! In 2009 and 2017, a general strike broke out respectively in Guadeloupe and Guiana, with a new form of collective protest, joining unions, political parties, patronage, cultural and community associations, to demand much more commitment from the State in social and economic terms, or answer the problem to insecurity. As we will also analyze, these movements are inscribed in the collective memory of anti-colonial and anti-slavery struggles.

Key words

Memory, Anticolonialism, Slavery, Social struggles, French Departments of America

Introducción

Cuando pensamos en Francia, generalmente recordamos París, el Louvre y la Torre Eiffel, el buen vino, la influencia de su cultura. También tenemos en mente la Revolución Francesa, Napoleón Bonaparte, y tantos personajes famosos u otros momentos en la historia que influyeron en el mundo. Pero a menudo se olvidan aspectos más oscuros detrás, que permitieron a los europeos desarrollarse como nunca antes, gracias al auge del capitalismo desde que conquistaron a América, masacrando a los amerindios y deportando a tantos africanos reducidos a la condición de esclavos.

En este contexto, el ejemplo de los “Departamentos Franceses de Ultramar” así definidos, como Guadalupe, Martinica y Guyana, es particularmente revelador: si la mayoría de las antiguas colonias inglesas o de los Países Bajos han ganado su independencia durante los últimos 50 años como las ex británicas Santa Lucía, Dominica, las ex Guayanas holandesa (Surinam) o inglesa (el Guyana)... durante este tiempo en cambio, Francia optó por mantener su imperio colonial americano, intacto. Ha "integrado" sus antiguas colonias, dándoles en 1946 el estatuto de “Departamentos Franceses de ultramar”¹. Así, desde hace más de 70 años, Guadalupe, Martinica y Guyana ya no son colonias, "es Francia”.

1 . El diputado progresista Aimé Césaire originario de Martinica logró en 1946 convencer a la Asamblea Nacional francesa de desarrollar económica y socialmente las colonias de ultramar, argumentando que siguiendo en esas condiciones de miseria se corría el riesgo de perder esos territorios propicios a buscar otras alternativas, como luchar para su independencia. Pasaron entonces de ser colonias a "departamentos de ultramar", integrándolos así a Francia como si fueran Normandía, el Dauphiné o cualquier otro departamento francés, gozando entonces en teoría de lo mismo en termino social, infraestructural, jurídico, político, administrativo y económico. Desde más reciente, Martinica, Guadalupe y Guayana son designados también como Departamentos Franceses de América (DFA).

En teoría, los ciudadanos y los habitantes de estos territorios gozan de los mismos derechos y deberes como si vivieran en París, Lyon o Marsella, con un nivel comparable de desarrollo económico. Sin embargo, en la práctica, en el terreno, la realidad no es tan obvia. La historia, relacionada con la colonización y la esclavitud, el entorno geográfico inmediato y los amerindios, afrodescendientes, asiáticos, europeos descendientes de colonos o funcionarios y pequeños empresarios que vinieron a buscar el sol, así como los ejes geoestratégicos en el continente americano, son muy diferentes a los de la "Metrópoli"²! El clima, los olores, los colores, los sonidos, las sensaciones y los idiomas, la música, las fiestas, los héroes, los dolores y las cicatrices nunca cerradas, el vínculo entre vivos y muertos, son propios de estos llamados departamentos que tienen un pie en Francia y otro en América Latina o el Caribe.

En 2009 (Guadalupe) y 2017 (Guayana), una huelga general de varias semanas bloqueó todo, a fin de responder a las quejas del pueblo, en salud, educación y empleo, vivienda, desarrollo rural y urbano, agua y transporte, identidad y cultura, etc. Si bien las décadas anteriores estuvieron animadas por movimientos buscando la independencia, en contraste a través de estas dos últimas movilizaciones importantes de 2009 y 2017, una nueva forma de acción ha surgido, colectiva y de tipo "plataforma": sindicatos, separatistas y autonomistas, ecologistas y partidos de izquierda, asociaciones culturales o comunitarias, o simples organizaciones cívicas, se han reunido en torno a lo que los une, dejando de lado o entre paréntesis, lo que los divide. Porque ahora ya no hay tiempo que perder para pelear diferentes objetivos: la inseguridad está agotando estos territorios, con tasas de muertes violentas más cercanas a América Latina, que Francia y Europa (donde sigue siendo 50 veces menor que en Guadalupe o Guayana). El desempleo también es 3 veces mayor que en la "Francia metropolitana". La infraestructura y su funcionamiento son más que insuficientes. Y en una sociedad construida sobre la dominación de los blancos desde la esclavitud, la mayoría de la población negra o mestiza se ve afectada por las desigualdades socio-raciales reforzadas por la dependencia persistente a Francia.

En este artículo, trataremos entonces de comprender por qué, cómo y para qué los habitantes de Guadalupe y Guayana se han estructurado en plataformas de reivindicaciones colectivas en 2009 y 2017, enfocándonos en las dinámicas sociales, identitarias y culturales construidas desde la colonización y la esclavitud, hasta nuestros días, en una relación centro-periferia persistente entre Francia y sus "ex" colonias.

De la colonización y la esclavitud, hacia la abolición (1848) y la "asimilación" a Francia

2 . Como durante la colonia, muchos habitantes de ultramar siguen diciendo "*la Métropole*" al referirse a Francia para distinguirla de sus territorios más lejanos. El inconsciente colonizado sigue entonces bien vivo...

Europa del Norte quiere también “su parte” del Nuevo Mundo, explotando a los esclavos deportados de África, que no tardarán en sublevarse.

En 1494, dos años después del "Descubrimiento" del Nuevo Mundo por Cristóbal Colón, América fue dividida entre Portugal y España, bajo la influencia de los Reyes Católicos. Muy rápidamente, las Antillas Mayores y Mesoamérica serían colonizadas por España, y luego parte de América del Sur. Al exterminio de los amerindios y la sumisión de los sobrevivientes a los colonos y una Iglesia que prohibió reducirlos más a la esclavitud, dio seguimiento la deportación de millones de africanos para producir toneladas de un producto en pleno auge: el azúcar, alimentando al mercado europeo aficionado a la confitería, chocolates y repostería.

En este contexto, las potencias de Europa del Norte como Francia, Holanda e Inglaterra, excluidas del Tratado de Tordesillas firmado en 1494 entre España y Portugal, pelearon por lo que quedaba por conquistar en América, principalmente las Antillas Menores, América del Norte (excepto México) y Brasil en el Sur.

En 1612, Luis XIII envió una expedición de 500 colonos que desembarcaron en la isla de Maranhão, fundando así la ciudad de “Saint-Louis” (São Luis, actual Brasil). En 1637 se fundó “Cayenne”, seguido por dos intentos de poblar la Guayana en 1643 y 1662. Pero después de sucesivas revueltas de los amerindios y guerras o tratados con Inglaterra y Holanda, fue hasta 1676 que Francia pudo mantener esta colonia en su imperio. Las fronteras con Brasil y luego con la Guayana holandesa se estabilizaron a principios del siglo XVIII, y una política de incentivo al asentamiento, en particular con la migración organizada por Francia de miles de acadianos (descendientes de franceses en Canadá), hizo posible llegar a 15.000 habitantes adicionales. Pero las enfermedades tropicales, fatales, el aislamiento y también podemos decir, la mentira de Francia que prometió infraestructuras nunca realizadas en la Guayana, hundió un poco más a la colonia en la crisis. En 1772, fueron registrados un millar de blancos, 300 “libres de color” y 8500 esclavos negros (Cherubini, 1990).

Nuevos altibajos se notaron a principios del siglo XIX, cuando Francia, dominada por Napoleón Bonaparte, decidió restaurar la esclavitud en 1802, abolida 8 años antes durante la Revolución. Los afrodescendientes libres desde 1794 se negaron por supuesto a volver a la esclavitud, varios eligiendo el bosque Amazona para refugiarse³ como en la Guayana, o

3 . Varios términos (Acosta, 1978:448) fueron empleados por los españoles para designar los escondites múltiples de los esclavos fugitivos llamados “negros cimarrones”. La palabra cimarrón viene de “ganados cimarrones”, término utilizado por los esclavistas para referirse a los animales que se escapaban de su domesticidad para regresar a su estado natural. Por extensión, los esclavos negros igualmente considerados sub-humanos explotables hasta la muerte por sus amos, fueron llamados “cimarrones”.

tomando las armas frente a las tropas napoleónicas cuando la naturaleza no ofrecía por donde esconderse, como en la rica colonia francesa “Saint-Domingue” (actual Haití), o la isla Guadalupe. Con la segunda y definitiva abolición de la esclavitud por Francia en 1848, Guayana no encontró a nadie para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar, y por no haber logrado desarrollar otra actividad significativa, el poder central tomó la decisión de usar este territorio para deportar a todos los oponentes que Francia sumaba. Y no faltaban, desde las revueltas y revoluciones que atravesaron Francia de 1830 a 1871 o en su nuevo imperio que se extendía en África, Asia y Oceanía. La Guayana fue sinónima de territorio/cárcel con "Le Bagne"⁴ que escribió uno de los peores capítulos de la historia colonial y contra-revolucionaria de Francia, hasta los años 1930.

Estas precisiones históricas nos llevan a percibir este profundo sentimiento de casi abandono vivido por los habitantes, incluso de aislamiento punitivo inherente a la vida en Guayana, reducida a la imagen negativa del “Bagne”. Las difíciles condiciones climáticas, pero también en cambio la adaptación de los más rudos al medio ambiente o a la cultura peculiar de la Amazonía, son de igual manera elementos a tener en cuenta, para comprender la solidez del movimiento de 2017 que paralizó toda Guayana: como sí más allá de todas las categorías sociales juntadas, se compartió primero una realidad dura y a la vez extraordinaria, desde tiempos remotos, hasta futuros inciertos.

En Guadalupe, a diferencia de la Guayana, estamos bajo un patrón de isla pequeña, limitado entonces territorialmente por las fronteras naturales – el mar que rodea – lo que impide cualquier escape de largo plazo para los esclavos en búsqueda de su libertad: no hay bosque amazónico para refugiarse. Por otra parte, la crueldad del sistema de plantaciones que transformó Guadalupe, Martinica y especialmente “Saint-Domingue” en ricas "islas del azúcar", fue también un poderoso factor de insurgencia dentro de los afrodescendientes. A esto se suman las guerras entre grandes potencias y la Revolución Francesa trasladada al Caribe, conformando esta zona como "la nueva frontera imperial" teorizada por que el gran intelectual y efímero presidente de la República Dominicana, Juan Bosch (1981).

En 1635, Francia colonizó Guadalupe y Martinica. Se apoderó de Santo Domingo durante este período, convirtiéndola rápidamente en la isla más rica de las Indias Occidentales. En 1791, cuando la Revolución Francesa se extendió al Caribe, estalló una revuelta negra en el Norte de Saint-Domingue, apoyada en la sombra por el Rey de Francia Luis XVI y su

4 . Muchos han visto la película "Papillon" con Steeve Mc Queen y Dustin Hoffman, inspirada de la novela autobiográfica de Henri Charrière (1969) escrita para denunciar las condiciones inhumanas en esa cárcel francesa inaugurada por Napoleón III en 1854, que destruye a cualquiera con una triple condena: la prisión, la deportación, y la casi certidumbre de morir de malaria o locura. Entre 1867 y 1887 Francia decidió ya no deportar los condenados blancos al *Bagne* porque muchos morían rápidamente al llegar, lo que seguía discriminando a los otros grupos étnicos todavía enviados allá: los condenados europeos fueron dirigidos de preferencia a Nueva Caledonia, otro territorio clave en el sistema colonial francés, como la famosa Louise Michel en 1873, anarquista educadora y escritora, heroína de la Comuna de París (1871). Hasta en 1930, cuando estalló la rebelión de Yen-bay, 500 insurgentes indochinos fueron deportados al *Bagne* de la Guayana.

gobernador todavía presente en la colonia, Blanchelande (Ardouin, 1865; De Cauna, 1997). Cuando el rey fue decapitado, estos "insurgentes del Norte" pasaron bajo la protección de la realeza española. Un tal Toussaint Louverture, considerado como el padre de la Nación haitiana, era uno de estos líderes negros. Además de los españoles y sus aliados insurgentes negros, y realistas franceses decididos a no rendirse, los británicos también amenazaban con apoderarse de esta rica colonia. Los comisionados Sonthonax y Polverel enviados por la Convención Nacional francesa para consolidar la República en Santo Domingo y sobre todo no perder este territorio clave, decidieron entonces abolir la esclavitud, recuperando así a su favor la abrumadora mayoría de esclavos ahora libres. La abolición de la esclavitud fue luego votada por la Convención el 4 de febrero de 1794, y se extendió a todas las colonias, incluyendo Guayana y Guadalupe, pero no a Martinica donde los colonos franceses "resistieron", aliados con los monárquicos ingleses para mantener su sistema de plantación intacto. Son precisamente los descendientes de estos esclavistas que hoy en día siguen dominando la economía de los Departamentos Franceses de América (DFA). En "Saint-Domingue", Toussaint Louverture, que se había unido a la República francesa abolicionista después de haber sido aliado de los reyes de Francia y España (utilizándolos primero más para sus planes de liberación que por convicción monárquica, cf. Rey, 2005), expulsará a los españoles y sus aliados negros en 1795, y negociará la salida de los británicos tres años después.

Un corto pero primordial periodo, 1802-1804, verá profundos cambios en el equilibrio de poderes tanto a nivel europeo que global. ¡En 1802 Napoleón se proclamó cónsul vitalicio y decidió restaurar la esclavitud, abolida en 1794 por la Revolución francesa! Los negros de Guadalupe y Santo Domingo, libres, se sublevaron, y varios en la Guayana huyeron al bosque Amazona. En Guadalupe los líderes Ignace y Delgrès cayeron heroicamente en el combate (Saint-Ruf, 1977), pero Haití triunfó con el General Jean-Jacques Dessalines en continuación de Toussaint Louverture arrestado y deportado a Francia: en 1804 Napoleón fue nombrado emperador de los franceses, pero perdió la rica colonia de "Saint-Domingue" convertida en la República de Haití. La historia de liberación de los haitianos y guadalupeños está entonces íntimamente relacionada con este año 1802 y, aunque Guadalupe permanece bajo el dominio francés hasta hoy, ¡esta fecha de lucha armada para la libertad sigue grabada en la memoria colectiva de la isla!

De 1848 hasta hoy: luchas sociales, migraciones y "asimilación" a Francia.

En Guadalupe y Martinica, la economía está basada principalmente en la exportación de caña de azúcar o de banano a Francia. A cambio, todo se importa de la Francia metropolitana y ningún producto se fabrica localmente, en la "pura tradición" colonial para

evitar cualquier desarrollo propio o intercambio serio con otros países del Caribe y América, por temor a que las Antillas francesas ya no necesiten a Francia para sobrevivir. Grandes huelgas estallaron precisamente en las fábricas de azúcar, para exigir aumentos salariales, pero en respuesta, el ejército francés no dudó en disparar contra la multitud. La Segunda Guerra Mundial precipitó las cosas: Francia pasando bajo el Régimen de Vichy (capitulación de Francia contra la Alemania nazi y luego "Colaboración") provocará la entrada en resistencia de jóvenes anticolonialistas, como el martiniqueño Frantz Fanon y el guayaneses Léon-Gontran Damas. Este último, con Aimé Césaire fundador de la revista *Tropiques* abiertamente desafiante al Régimen de Vichy en Martinica, van a crear el concepto y movimiento literario de la Negritud, también en compañía del senegalés Léopold Sédar Senghor.

Aimé Césaire tendrá también un importante papel político, ya que elegido diputado del Partido Comunista Francés, obtendrá de Francia en 1946 que se comprometiera a desarrollar las colonias de Ultramar, convirtiéndolas primero en departamentos franceses. La apuesta era simple: Guadalupe, Martinica y Guayana habían llegado a un tal retraso con la Metrópoli, que era urgente compensarlo ofreciendo infraestructuras, perspectivas económicas y presencia del Estado y servicios públicos equivalentes a cualquier otro departamento francés. Este proyecto de asimilación no fue unánime en la Asamblea Nacional, pero Césaire supo convencerla que era mejor preservar aquellos territorios dentro de la República, que arriesgarse a perderlos si decidieran buscar su independencia. La "recuperación social" se concretó mediante el acceso a una mejor educación escolar, protección de la Seguridad Social y Salud Pública, la obtención de ingresos mínimos, carreteras y agua potable, pero en términos de desarrollo económico, todo permanece hasta ahora encerrado en un modelo de tipo colonial, para evitar cualquier despegue de estos territorios fuera del control exclusivo de Francia. Nos mantenemos en una lógica de Exclusivo Colonial, a saber "proporcionar los productos del suelo y la industria de la Metrópoli en mercados constantemente abiertos, asegurar que sus productos se encuentren lejos de cualquier competencia extranjera (...)" (Régent, 2007: 91). Nada o poco ha cambiado en la estructura de dependencia centro-periferia desde la colonización (Amir, 1973), cosa que ha llevado a ciertos autores hablar de "colonias departamentalizadas" (Serva, 1994).

En 1967, una manifestación de los trabajadores fue reprimida en Guadalupe por el poder colonial, causando entre decenas y cientos de muertes⁵. Francia se encontraba en una posición débil, con la pérdida de su imperio colonial africano y asiático durante los años 1950-1960, y el ejemplo de la reciente revolución cubana victoriosa (1959) no muy lejos de Guadalupe y Martinica, representaba una amenaza concreta. Paralelo y "oficialmente" para hacer frente a la sobrepoblación y la miseria en las Antillas francesas, una política de

5 . Mientras que se difundía al principio el número de 8 muertes, en la década de 1980 una versión oficial anunció un total más probable de 87 muertes, ¡pero otras hipótesis elevan este número a 200!

migración masiva organizada por el poder central, desplazó a toda una generación de las Antillas hacia la Metrópoli, donde se les fueron concedidos empleos en la Función Pública de más bajos rangos (Hospital, Policía, Correo Postal). Otros permanecieron en Guadalupe, traumatizados por esta masacre y apoyados por los jóvenes estudiantes “exiliados” en las grandes ciudades de Francia, creando así un frente amplio en la lucha por la defensa de la cultura e identidad antillanas, en particular a través de la lengua “creole” o la música *gwoka* basada en cantos rurales y el tambor de origen africano. Lo que se llamó "el movimiento independentista" ganará una parte significativa de la juventud, algunos incluso optando por la lucha armada con el GLA o el ARC⁶ en la década de 1980 contra la represión del estado francés. Una vez que los líderes principales murieron o fueron encarcelados, un acuerdo con el gobierno, no oficializado, impulsó lo siguiente para desmantelar definitivamente a los grupos radicales: contra el abandono de la lucha armada, los militantes encarcelados están liberados y reintegrados a la sociedad civil. El movimiento independentista puso entonces toda su energía en la década de 1990 hacia dos espacios "políticos" cruciales y legales que aún no habían sido totalmente conquistados: los sindicatos y las asociaciones culturales relacionadas con el carnaval, el idioma creole y la música *gwoka*.

En Guayana, el problema era bastante diferente. La densidad de población siendo mucho más baja que en Guadalupe en un territorio mucho más grande, con solo 50,000 habitantes en un área de 83,553 km² (un tercio de Francia).

En 1964, otra etapa determinante empezó, con consecuencias directas en la Guayana de hoy: el General de Gaulle, ex líder de la resistencia francesa al nazismo, Presidente de la República, propuso que Francia construyera una base aeroespacial en Guayana, idealmente ubicada en el ecuador, para competir con las dos superpotencias Estados Unidos y la URSS, en una vía intermedia que luego involucraría a Europa. El desafío valía el esfuerzo: dominar el espacio y las telecomunicaciones, y poder espiar el mundo de forma independiente o observar los subsuelos desde arriba para el extractivismo. Esa visión llevó el General a impulsar una significativa inversión en la Guayana, el Departamento Francés de América seguramente el más olvidado de los tres si lo comparamos con Guadalupe o Martinica en la misma época. En 1977, su sucesor más emblemático, el gaullista Jacques Chirac, Ministro de la Agricultura (llegará a ser Presidente de 1995 a 2007 y renunciará a alinearse sobre los EE.UU. en su guerra contra Irak), propondrá "reciclar" a los hmong, una comunidad históricamente aliada⁷ a la Francia colonial en Indochina y compuesta principalmente de agricultores.

6 . Grupo de Liberación Armada de Guadalupe y Alianza Revolucionaria del Caribe para la liberación de Guadalupe, Martinica y Guayana. Sus acciones tenían como objetivo de tumbar todas estructuras relacionadas al Estado francés (aeropuerto, Prefectura, etc.), con bombas explosivas sin intención de hacer víctimas.

7 . Los hmong fueron aliados al imperio occidental, ayudando también a los EE.UU. durante la guerra de Vietnam.

Pero, como siempre, la población en su conjunto no aprovechó los avances tecnológicos y las conquistas geoestratégicas francesas, resignándose a "regalar" su territorio a cambio de muy escasas contrapartes. Varias imágenes persisten hasta ahora:

¿Cómo puede ser que Guayana, con uno de los niveles tecnológicos más altos a nivel mundial evidenciados desde la base aeroespacial de Kourou y el cohete Ariane, siga con tantos barrios pobres o informales?

¿Por qué muchos de sus jóvenes no tienen acceso a la educación, ni siquiera a Internet, cuando los mejores satélites de comunicación están enviados en órbita?

Además, la población se ha multiplicado por cinco desde la década de los sesenta, debido a la reproducción demográfica y la entrada clandestina de miles de migrantes, como los haitianos que huyen de la miseria y la muerte, los afrodescendientes de Surinam que buscaron estar a salvo por la guerra civil emprendida al principio de su independencia en los ochenta, o la mano de obra brasileña no registrada, explotada en el bosque para la extracción ilegal aurífera.

Ante la inmovilidad de Francia frente a esa situación alarmante, en 2009 se iniciará una huelga en Guayana en respuesta a otro golpe: el aumento del precio de la gasolina. Se extenderá a Guadalupe donde evolucionará en una huelga general de 44 días, más allá de la cuestión petrolera. Y en 2017, por un nuevo fenómeno dramático en los DFA, la violencia extrema, que se sumió a los anteriores problemas no arreglados, otra huelga general se emprendió, esta vez en la Guayana.

Nuevas formas de movilizaciones colectivas en Guadalupe (2009) y Guayana (2017)

En Guadalupe, la plataforma LKP lucha contra "la vida cara", al ritmo del carnaval...

En 2009, el eslogan unificador lanzado por el colectivo LKP de Guadalupe fue "la vida cara". El precio de la gasolina aumentado en los DFA fue el desencadenante de una primera reacción iniciada en Guayana, que luego se extendió a Guadalupe. Así, mientras que en noviembre de 2008 los precios mundiales del petróleo habían caído, esa baja aún no había sido transferida a la compra en las gasolineras. En la Guayana Francesa, un litro costaba 1,77 €, ¡uno de los precios más caros del mundo (Beguin, 2008)! Los guyaneses se movilaron, obteniendo después de 11 días de bloqueo, un acuerdo que bajó de 50 centavos el precio por litro, lucha que fue extendida a Guadalupe por las mismas razones. El precio de la gasolina entonces fue la primera fase de un movimiento de magnitud mucho mayor, contra el costo de la vida en general. Varios sectores clave se reunieron en

Guadalupe: sindicatos fuertes a nivel local como la UGTG, independentista, y la CGTG⁸, partidos progresistas (ecologistas, autonomistas), pequeños empresarios o asociaciones culturales.

A modo de comparación, la gasolina importada por 2/3 de la Francia metropolitana costó hasta 1,52 € por litro contra 1,07 en París, mientras que cerca de Guadalupe existen países productores de petróleo como Venezuela o Trinidad. El paquete de arroz o 6 botellas de 1 litro es decir, productos básicos, tenían precios hasta del doble que en Francia. Incluso, el mercado en las Antillas francesas está dominado por las grandes familias martiniqueñas descendientes de amos esclavistas, cuando fueron aniquiladas en Guadalupe durante la Revolución Francesa y la primera abolición de la esclavitud (1794), lo que representa una vergüenza para muchos habitantes de esta isla⁹. El “grupo Hayot”, que lleva el nombre de la familia *béke*¹⁰ más poderosa de Martinica, es dueño de Carrefour, Monsieur Bricolage, Renault. En total son cerca de 500 empresas. En los últimos 20 años, también ha extendido su influencia a la Guayana francesa.

En este contexto de gran vulnerabilidad para el pueblo, surgió un personaje carismático, Elie Domota, apenas llegado al frente del sindicato independentista UGTG. Él tendrá la inteligencia de abrir las reivindicaciones no solamente a los sectores profesionales pero más allá, creando un colectivo, el *Liyannaj Kont Pwofitasyon* (LKP), traducible por “Unión en Contra de la Sobreexplotación”. La cuestión de la independencia, central en la lucha liderada por la UGTG, fue sutilmente dejada de lado por este momento, para no provocar una reacción negativa de otras fuerzas que deseaban unirse a la lucha colectiva pero con otros objetivos (ecología, autonomía, conquistas sociales más clásicas, etc.). Todas las demandas se pusieron sobre la mesa, compartidas entre todos, en sectores como la salud, la planificación urbana, la agricultura, el medio ambiente, la educación, la cultura y la identidad, el desarrollo económico, etc. (Gircour, Rey, 2010).

Ahora, si la forma fue original, con una plataforma sin divisiones como nunca se había visto en Guadalupe, el momento apropiado también fue parte del éxito: las movilizaciones masivas iniciaron en pleno período del carnaval, fiesta popular central en la cohesión social de las Antillas francesas. Todas las clases sociales afectadas por el alto costo de la vida, desde los trabajadores hasta los empleadores o desempleados, bajaron a la calle para reclamar mejores condiciones de existencia, bailando en música al ritmo de las canciones tradicionales y los tambores. El carnaval organizado cada año por grupos culturales independentistas como Voukoum o Akiyo, se convirtió en un desfile social, enraizado en la

8 . Unión General de los Trabajadores de Guadalupe y Confederación General de los Trabajadores de Guadalupe.

9 . Vimos anteriormente que Guadalupe vivió la aplicación de la primera abolición de la esclavitud en 1794, desplazando los esclavistas hacia Martinica donde los franceses prefirieron someterse a Inglaterra para mantener el sistema de plantación. Los descendientes entonces de esas grandes familias esclavistas casi ya no están presentes en Guadalupe hoy en día, ¡pero sus negocios sí, de regreso gracias a la ley del Mercado!

10 . Nombre atribuido a los descendientes de esclavistas.

identidad guadalupeña. Fue un verdadero "carnaval social", una mezcla inesperada, lejos de los desfiles culturales o de las huelgas habituales, ¡sino una fusión de todo eso! Esa lucha de los trabajadores, las asociaciones culturales y los sindicatos independentistas, los partidos autonomistas, los ecologistas o los progresistas, culminó hasta 65,000 manifestantes los días 29 y 30 de enero del 2009, cifra enorme porque representa el 15% de una población total estimada en 400,000 habitantes.

Después de 44 días de huelga y el asesinato todavía no aclarado de un representante de la Confederación General de Trabajadores de Guadalupe, Jacques Bino, se firmó un acuerdo con su nombre el 29 de febrero de 2009. La principal conquista del colectivo LKP fue el aumento de los ingresos mínimos de 200 € al mes, de aproximadamente 1400 a 1600, acercando las clases bajas a la categoría de clase media. Ningún sindicato a nivel nacional en Francia se había atrevido a luchar por este tipo de aumento: el "efecto LKP" echó leña al fuego que ya ardía en Francia. Los sindicalistas de base franceses rompieron con las orientaciones de su jerarquía, retomando los métodos de huelga dura de sus compañeros guadalupeños. Varios movimientos en el sector hospitalario, automotriz, la administración pública, opuestos a las reformas ultraliberales conducidas bajo la presidencia del derechista Nicolas Sarkozy, se radicalizaron (Oxley, 2009). Pero en Guadalupe, después de la victoria, lo que fue cedido por el poder de una mano, fue retomado de la otra: a los tres años después del 2009, se abandonó el aumento de 200 € mensuales conquistado, y varios precios a la baja de productos básicos, fueron compensados rápidamente por el aumento en otros. Desgraciadamente, el Mercado y sus aliados políticos siempre tienen la última palabra. Desde entonces, la inseguridad está por todas partes en los DFA, haciendo de estos departamentos los más violentos de toda Francia.

En Guayana, el cohete Ariane se quedó clavado en el suelo... como la gente, que desea "despegar"

En la continuidad del movimiento LKP de 2009 en Guadalupe, pero en un estilo un poco diferente, Guayana llegará también al extremo de una huelga general en 2017, dada la poca consideración del poder más preocupado en la base espacial de Kourou, que en responder a los dramáticos problemas en todos los sectores: en educación, salud, energía, pesca y agricultura, regulación migratoria, crisis empresarial y empleo o la explosión de asesinatos, robos y asaltos. La constitución de un colectivo en la Guayana Francesa no fue tan "premeditada" como en Guadalupe. El detonador fue la inseguridad y la respuesta vino de la sociedad civil, reunida en varios colectivos apolíticos, de un nuevo tipo, como "Trop Violans" (Demasiado Violencia) o "Citoyennes, Citoyens" (Ciudadanas, Ciudadanos). Una muerte más, la de un joven que iba a limpiar su ropa en una lavandería y murió en febrero de 2017 por no entregar su cadena de oro a los ladrones, provocó el firme rechazo de toda la población que bajó espontáneamente a la calle de manera pacífica. Esta movilización no

planeada, se estructuró bajo el nombre de "Los 500 hermanos" (Les 500 Frères). Vestidos de negro de pies a cabeza, sus rostros ocultos bajo pasamontañas y brazos musculados, impresionaron por su fuerza física y determinación, desfilando con disciplina.

Todas las comunidades presentes en el territorio lloraron sus muertes, que sean chinos, criollos, libaneses, blancos, negros, amerindios, "coolies", pobres o ricos. La vida y la muerte una vez más reunió al pueblo, bajo la misma condición frente a la violencia: al desfilar en silencio, todos expresaron su pertenencia a un mismo territorio, la Guayana, construida en sucesivas oleadas migratorias, en una misma historia de sobrevivencia. Su diversidad es su gran riqueza:

- Los amerindios de Guayana representan solo el 5% de la población total. Pertenecen a la familias caribe y tupi-guarani. La extracción ilegal de oro afecta a su medio ambiente y áreas de asentamientos (mercurio y pesca o agricultura por los clandestinos brasileños), y un proyecto llamado "montaña de oro" apoyado por el Presidente de la República Macron y muchos líderes políticos locales sin escrúpulos, amenaza de contaminar y destrozará aún más a esas comunidades originarias.
- Descendientes de franceses instalados en Canadá, en la Acadia, fueron invitados por Francia a vivir en la Guayana. Presos del "Bagne" y sus hijos hicieron vida allí también.
- Afroantillanos de las Antillas Menores atraídos por la fiebre del oro en el siglo XIX llegaron de Santa-Lucia, seguidos por martiniqueños después de la erupción del Volcán Monte Pelée en 1902 que destruyó a su "capital" cultural y financiera, Saint-Pierre, matando a todos sus habitantes (a excepción de un preso protegido por los muros empedrados de su cárcel).
- Los chinos dominan desde el siglo XIX el comercio alimentario en la Guayana (los libaneses están en el sector del tejido). Los hmong, grupo de la anterior Indochina, fueron trasladados por Francia a finales de los 1970's en Guayana.
- Los brasileños y peruanos empleados durante la elaboración de la base espacial de Kourou en los 1960's, siguen hasta ahora en el sector de la construcción, al igual que los haitianos llegando en masas desde 1975, seguidos por los nativos de Surinam desde su independencia en 1980 y la guerra civil que siguió. Otros brasileños, trabajadores en las minas clandestinas auríferas de la Amazonia, forman sociedades paralelas, en confrontación con el Estado francés incapaz de frenar su presencia.
- Rusos e italianos se instalaron en Kourou¹¹, y más recientemente, migraron africanos y malgaches, francófonos, que trabajan en el sector médico o paramédico, o ayudan en el mercado central de Cayena.

Pocos días después de las manifestaciones ciudadanas evocadas anteriormente, en un momento crítico también a nivel social con varias huelgas sectoriales en diferentes

11 . La base europea abrió su espacio al programa Soyuz en 2009, lo que no fue bien recibido por los EE.UU. por ser en el continente americano.

profesiones, una reunión de “alto nivel” con la Ministra de Ecología Segolène Royal, en la Colectividad Territorial de Guayana (CTG) pero sin presencia de ningún representante del movimiento en contra de la violencia o de sindicalistas, fue vivido como una provocación. Los "500 hermanos" irrumpieron en la CTG pegando la mesa central, para platicar directamente con la ministra, considerada número 3 del gobierno francés¹². Ella mantuvo la calma, escuchando a los intrusos. Pero al día siguiente regresó sin avisar a París mientras que todos demás ministros caribeños presentes en la CTG se fueron corriendo también a sus países.

Frente a esa ausencia total de interlocutores franceses de alto rango, los diferentes sectores en huelga – hospitales, escuelas y universidad, empresas, Electricidad De Francia (EDF), pescadores o agricultores – van a pasar a otra etapa: bloquear el punto estratégico del Estado y Europa en Guayana, la Base Espacial de Kourou. Por primera vez en la historia de este territorio, las movilizaciones, desarticuladas y sectoriales, van a juntar sus fuerzas hacia un objeto común: pegar en el punto débil de Francia y Europa, en un sector clave de su economía y sobre todo de su geopolítica. El pueblo en huelga erigió retenes en otros espacios determinantes como el aeropuerto, la Prefectura, el puerto, la Cámara de Comercio o las carreteras que conducen a otras ciudades importantes como Saint-Laurent du Maroni en la frontera con Surinam. El Colectivo *Pou Lagwiyan Dékolé* – en creole “Para que la Guayana Pueda Despegar”... entredicho como el cohete Ariane – nació justamente de la convergencia de las luchas, hacia Kourou y demás puntos estratégicos de Guayana, reuniendo desde los sindicatos hacia el patronato, las organizaciones ciudadanas de la sociedad civil, pero también las comunidades amerindias y descendientes de negros cimarrones. ¡A consecuencia, Ariane estuvo clavada en el suelo!

El 27 de marzo, el Primer Ministro solicitó el retorno a la calma a la parte opuesta y el Presidente de la República declaró que no podía dar más de lo que un programa anterior, el Pacto del Futuro, ya había ofrecido. Pero era claramente insuficiente frente a retrasos acumulados durante décadas: la Unión de los Trabajadores de Guayana (UTG, independentista, cercana a la UGTG de Guadalupe) convocó a una huelga esta vez general, y el colectivo *Pou Lagwiyan Dékolé* a un día de “ciudad muerta” (salir a la calle).

El 28 de marzo fue el día más increíble en la historia de luchas de Guayana: 40,000 personas de todos los orígenes y clases sociales marcharon sobre Cayenne. Otros 10.000 manifestantes invadieron el espacio público en Saint-Laurent la segunda ciudad, y muchos otros en todas las comunas movilizadas, incluso a lo largo de los ríos Maroni y Oyapock con retenes de cayucos, en esas fronteras fluviales con Surinam y Brasil. Ante esta movilización sin precedentes, el Primer Ministro accedió a las repetidas demandas del colectivo: dialogar con los manifestantes, enviando ministros “de peso”, los de Ultramar y

12 . Ex candidata a la presidencia de la República, perdió en la segunda vuelta frente a Nicolas Sarkozy (2007). Fue también la mujer del anterior presidente, François Hollande (2012-2017), quién le ofreció un ministerio prestigioso.

del Interior (Seguridad Pública). Una vez llegados a Guayana, estos altos representantes del Estado buscaron ganar tiempo y dividir, negociando no con el colectivo, sino sector por sector ... En respuesta, el Centro Espacial de Kourou fue ocupado los 4 y el 5 de abril durante 24 horas por representantes del colectivo, cuando al principio solo fueron invitados por el director a presentar sus demandas a Europa. Al "saltar" el nivel nacional poco abierto a negociaciones serias (el Estado francés), dirigiéndose directamente a las autoridades "de arriba" (Europa), ¡el colectivo *Pou Lagwiynn Dékolé* adoptó una estrategia particularmente eficiente! Europa luego tuvo que convencer a Francia de ceder en parte a las demandas del colectivo, para poder reanudar las actividades de la Base Espacial: porque no solo se pospusieron varios lanzamientos del cohete Ariane o del programa ruso Soyuz, sino que también la huelga general cuestionó la credibilidad de Europa y Francia en un mercado global de telecomunicaciones competitivo, para dominar el contexto social (capaz de detener satélites al suelo por tiempos indeterminados).

Así podemos afirmar que un nuevo panorama se abrió con esta exitosa acción colectiva: los manifestantes lograron tratar directamente con los ministros franceses y con Europa, sin pasar por intermediarios locales, diputados o alcaldes guayaneses, que los habían traicionado en el pasado. El concepto de "revolución participativa" fue promovido por la académica y militante Isabelle Hidair: “ Es la primera vez que la ruta al centro espacial de Kourou, mayor polo económico superior del Departamento, es bloqueada. Segunda novedad: antes, acudíamos a los elegidos locales para desempeñar el papel de portavoces de las reivindicaciones. Pero ahora, tenemos una revolución "participativa". Los huelguistas guayaneses dicen: "tenemos las respuestas y podemos negociar directamente con los ministerios porque sabemos lo que queremos y que nuestros elegidos no están a la altura" (Hidair entrevistada por Flandrin, 2017).

Para concluir

En una situación de tipo colonial que no dice su nombre, pero a la vez con estándares de vida franceses que están incluidos en el estatuto de “Departamento Francés de América”, tanto los habitantes de Guadalupe como de Guayana sufren casi de bipolaridad. Las autoridades francesas por miedo a perder estos territorios clave a nivel geopolítico y comercial, siguiendo con un esquema de dependencia organizada desde la “Metropolí” hacia las periferias como en épocas remotas, no entienden las aspiraciones del pueblo: ¡vivir en Francia, y en América! Francia está en crisis, ni tiene remedios eficientes para salir del desempleo- En cambio, Guayana es vecina de Brasil. la primera potencia económica de América Latina, y Guadalupe está ubicada en una zona turística de inmenso

potencial, el Caribe, entonces, ¿porque no apoyarse en estos aspectos positivos para buscar vías de desarrollo sustentable en sus tres dimensiones, social, económica y ambiental?

En lugar de eso, todo sigue decidiéndose desde París (Francia) o Bruselas (Unión Europea). Las huelgas generales de 2009 y 2017 nos enseñaron por lo menos unas cosas: los pueblos de Guadalupe y Guayana tienen toda la madurez para ser maestros de su destino, y si las autoridades nacionales o europeas persisten en no entender que el diálogo para el beneficio de todos es la mejor opción, entonces, estos territorios se mantendrán en estados de violencia y bloqueo perpetuos. Eso es en el interés de nadie. Y con el riesgo al final, de perderlos...

Referencias

Acosta Saignes, Miguel. (1978). Los africanos cimarrones en Venezuela. En *Négritude et Amérique latine, Colloque de Dakar : 7 - 12 janvier 1974*. Dakar : Les Nouvelles Editions Africaines.

Amin, Samir. (1973). *Le Développement inégal*. Paris : Ed° de Minuit.

Ardouin, Céligni. (1865). *Essais sur l'histoire d'Haïti*. Port-au-Prince : Bouchereau.

Béguin, François. (2008). Guyane : "Avant l'accord, nos carburants étaient parmi les plus chers du monde". *Lemonde.fr*. (Recuperado de http://www.lemonde.fr/societe/article/2008/12/05/guyane-avant-l-accord-nos-carburants-etaient-parmi-les-plus-chers-du-monde_1127501_3224.html)

Bosch, Juan. (1981). *De Cristobal Colon a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*. La Habana : Casa de las Americas.

Charrière, Henri. (1969). *Papillon*. Paris : Robert Laffont.

Cherubini, Bernard. (1990). Les Acadiens en Guyane française : des colons exemplaires pour une colonisation en dilettante (1762-1772). *Bulletin du Centre d'histoire des espaces atlantiques*, 5. (Recuperado de <https://www.erudit.org/fr/revues/pa/2008-n13-14-15-pa3491/038426ar/>)

De Cauna, Jacques. (1997). *Haïti, l'éternelle Révolution*. Port-au-Prince : Deschamps.

Flandrin, Antoine ; Hidair, Isabelle. (2017). Grève générale inédite en Guyane – On a aujourd'hui une « révolution participative ». *Mediapart*. (Recuperado de <https://blogs.mediapart.fr/jean-marc-b/blog/030417/greve-generale-inedite-en-guyane-aujourd-hui-une-revolution-participativeI>).

Gircour, Frédéric ; Rey, Nicolas. (2010). *LKP Guadeloupe : le mouvement des 44 jours*. Paris : Syllepse.

Régent, Frédéric. (2007). *La France et ses esclaves, de la colonisation aux abolitions (1620-1848)*. Paris : Grasset.

Serva, Cyril. (1994). *Le sens du pays*. Etudes Guadeloupéennes, 6.

Oxley, Greg. (2009). *Stratégie syndicale : 29 janvier, 19 mars... et après ?* La Riposte, 45.

Rey, Nicolas. (2005). *Quand la Révolution, aux Amériques, était nègre... Caraïbes noirs, negros franceses et autres oubliés de l'Histoire*. Paris : Karthala.

Saint-Ruf, Germain. (1977). *L'épopée Delgrès. La Guadeloupe sous la révolution française*

Impacto del extractivismo en la zona occidental de Panamá (1946-2014)*

Jorge Luis Roquebert León (Universidad de Panamá)

Resumen

El extractivismo convirtió a la región latinoamericana en un punto de exportación hacia Europa de recursos naturales, como los metales preciosos, facilitando la transformación del sistema económico feudalista al capitalista. Esta situación favoreció el inicio del “sistema-mundo” y la clasificación en países centrales y periféricos, siendo los primeros dominantes frente a los segundos dominados. La zona occidental del país funcionó como una zona de abastecimiento, de importancia secundaria, para la zona de tránsito en los inicios de nuestra historia. Esta situación se modificó con la creación de enclaves bananeros por una compañía transnacional estadounidense a comienzos del siglo XX. Así, la entrada de esta región al sistema-mundo estuvo vinculada al extractivismo agroexportador de monocultivos. Sin embargo, esta afirmación supondría un cuestionamiento debido a la tendencia de proyectar al extractivismo relacionado a la minería y a los megaproyectos hidroeléctricos y de hidrocarburos solamente.

Palabras claves

Extractivismo, sistema-mundo, agroexportación, minería, hidroeléctricas

Abstract

The extractivism turned the Latin American region into an exportation site of its natural resources to Europe, like the precious metals, making easier the transformation of the feudalist to the capitalist economic system. This situation favoured the beginning of the “world-system” and its classification of central and peripheral countries, being the dominant and dominated

* Recibido: 4/11/2016 Aprobado 11/19/2018

respectively. The western zone of the country worked as a supplier zone, of lesser importance, to the transit zone at the beginning of our history. This situation was modified by the creation of the U.S. transnational company's banana enclaves at the beginning of the XX century. Thus, the entry of this region to the world system was linked to the export-oriented monoculture extractivism. Nevertheless, this affirmation suppose the questioning of today's tendency to think that extractivism is only related to the mining, hydroelectric and hydrocarbon mega projects.

Keywords: Extractivism, world-system, export-oriented agriculture, mining, hydroelectric

El extractivismo en la zona occidental de Panamá

El extractivismo ha convertido a la región latinoamericana en un punto de exportación de recursos naturales por excelencia. Esta situación se puede remontar al inicio del “sistema-mundo” hace 500 años, cuando se estableció una división de los países en centrales dominantes y periféricos dominados. Esta extracción de metales preciosos hacia Europa facilitó la transformación del sistema económico feudalista hacia el capitalista.¹

Lander (2014) y Bebbington (2007) explican que el extractivismo comenzó en las sociedades de América Latina con la extracción y exportación de sus bienes naturales para la posterior importación de bienes industriales, de manera que la mayor parte de su historia económica y social guarda una relación con el extractivismo.

Mientras que Lander afirma que el rol impuesto a nuestro continente de proveer de sus riquezas a Europa basados en la explotación del trabajo, sería el comienzo del “sistema-mundo

1

El Sistema-Mundo plantea la existencia de países centrales dominantes y países periféricos dominados. Su inicio concuerda con la Conquista y colonización europea de América, sobre todo de Latinoamérica, que al exportar metales preciosos necesarios para el comercio con otras regiones, favoreció la transición del sistema económico feudalista al capitalista en esta región. Hopkins & Wallerstein (1998 [1998]) explican cómo en la actualidad podría ocurrir una transición hacia un nuevo sistema al encontrarse en crisis el sistema mundial.

capitalista colonial” (...) [que permitiría] “la acumulación primitiva de capital” (...) y la revolución industrial.” (2), Bebbington explica cómo hasta la década de 1980 se buscó escapar a los límites impuestos por la economía extractiva, a través de políticas de industrialización y sustitución de importación, y denuncia que el nuevo giro a la extracción ha motivado protestas sociales que han desafiado las relaciones de explotación y desposesión que subyacen en la economía extractiva, aunque considera que, hasta la actualidad, los gobiernos sin importar su ideología política aplican el extractivismo.

La zona occidental del país - ocupada en la actualidad por las provincias de Chiriquí, Bocas del Toro y Veraguas, y la comarca Ngäbe-Buglé - tuvo durante los primeros cuatro siglos del sistema-mundo una función secundaria como zona de abastecimiento para la zona de tránsito. No obstante, el tráfico bananero de América Central y el Caribe hacia Estados Unidos (EEUU), conllevó a la creación a comienzos del siglo XX de enclaves bananeros por la United Fruit Company (UFCO) y su subsidiaria Chiquita, en esta zona, marcando su entrada al sistema-mundo vinculada al extractivismo agroexportador.

Sin embargo, esta afirmación supone un cuestionamiento debido a la tendencia, a nivel nacional y regional de proyectar al extractivismo relacionado exclusivamente a la minería y a los megaproyectos hidroeléctricos y de hidrocarburos, quedando la agroexportación como una actividad reciente.

El origen de esta visión limitadora podría encontrarse en que todavía en el imaginario colectivo es impactante la idea originaria del extractivismo implantado durante el periodo colonial, por la cual el principal producto exportado eran los metales preciosos. Otra causa podría ser que autores modernos como Gudynas (2009), Svampa (2013) y Grigera y Álvarez (2013), pertenecen a una subregión latinoamericana en donde el extractivismo agroexportador es

de tiempo más reciente que al de aquellas en donde se desarrollaron plantaciones agroexportadoras desde la Colonia.

Con respecto al desarrollo de la primera idea, Castellero Calvo (1973) explicó cómo la exportación de mercaderías a España, y por extensión al resto de Europa, fue irrelevante durante los primeros 150 años de la Colonia. Sin refutar la existencia de la esclavitud para otras actividades, el principal móvil que movía a los conquistadores era la sed de riquezas, causada por la obtención del oro y la plata.

Con Gudynas (2009) se podría entender que la actividad extractivista agroexportadora es reciente, al explicar cómo los gobiernos progresistas en Sudamérica en el pasado criticaron el extractivismo por implicar desventajas sociales, pero ahora lejos de romper con la dependencia económica, diversificar e industrializar la producción petrolera y minera, los han extendido a los monocultivos orientados a la exportación.

Svampa (2013) también se refiere a la clasificación entre los productos tradicionales y los nuevos del extractivismo, al explicar la transformación del “Consenso de Washington” al “Consenso de los Commodities”. Por estos entiende a los “productos indiferenciados cuyos precios se fijan internacionalmente” o a los “productos de fabricación, disponibilidad y demanda mundial, que tienen un rango de precios internacional y no requieren tecnología avanzada para su fabricación y procesamiento”. En la transformación mencionada el neoextractivismo desarrollista contempla actividades tradicionales como la minería y la explotación de hidrocarburos, y aquellas consideradas dentro del nuevo sistema agroalimentario y los proyectos de infraestructura que faciliten la extracción y exportación de los productos a sus puntos de destino.

Por último Grigera y Álvarez (2013) también señalan que el extractivismo agroexportador es a partir de este periodo, al explicar que dentro de las actividades que, sin duda, son extractivas están la minería, la actividad petrolera y la nueva actividad agrícola, como la profusión de monocultivos, como la soja, haciendo distinciones con las “viejas” formas de extracción, como la transformación de la minería de socavón a la de cielo abierto y la diferencia entre la agricultura tradicional de procesos y el “agronegocio”. Sin embargo, plantaciones como los cañaverales, cafetales, tabacaleras y cacaoales, han sido desde tiempo coloniales una fuente de riquezas - y de explotación - que fortaleció la creación de la economía-mundo.

Si se reflexiona al respecto, es posible verificar que la mayoría de los autores son de regiones de Sudamérica en donde los monocultivos mencionados no eran practicados en la época colonial. Es por esto que llegamos nuevamente a la interrogante de si las plantaciones bananeras podrían considerarse como extractivistas, al haberse instalado en nuestra subregión antes del período referido por ellos como extractivista.

Con información de estos mismos autores sobre las características de los monocultivos extractivos es posible demostrar que las plantaciones bananeras forman parte de este grupo. Por ejemplo, Gudynas menciona:

- La utilización de variedades transgénicas, como lo muestra la introducción en Bocas del Toro de especies más resistentes a la enfermedad de Panamá.
- El alto uso de maquinarias, una de las excusas para despedir a los obreros que participaron en la huelga bananera de 1960.
- El alto uso de herbicidas químicos, función asignada a los ngäbes, cuando otros grupos se negaron a realizarla, con graves consecuencias para su salud.

- Y, el escaso o nulo procesamiento, y exportación como “commodity”, siendo el producto exportado tal como es cosechado.

Grijera y Álvarez (2013) son más precisos al listar las características del modelo extractivo exportador, de las cuales resaltamos:

- El “alto consumo de recursos que no son renovables”, como lo son las grandes cantidades de suelo, con los riesgos que implican en el medio ambiente y a la salud humana por la utilización de altas cantidades de pesticidas.
- La “escala de producción mucho mayor que en sus formas tradicionales preexistentes.”: evidente en la evolución del comercio bananero de ser comprados a pequeños propietarios a finales del siglo XIX a un sistema de monocultivo en el XX, y
- La no contribución a solucionar las necesidades internas debido a que son actividades orientadas a la exportación: considerándose los enclaves como una extensión del país central al cual la compañía pertenece, alejados de las necesidades del país en que residen.

La producción bananera es, entonces, un ejemplo de cómo el extractivismo, en su modalidad agroexportadora, se introdujo en el occidente panameño a inicios del siglo XX, comenzando un vínculo directo con el sistema-mundo. A diferencia de otros productos para la agroexportación en esta zona, como el café o azúcar, provocó una variación de la cosmovisión del grupo indígena ngäbe, que no ocurrió en los otros, al demandar mayor tiempo laboral a sus trabajadores y provocar una transnacionalización del grupo, al ser su mano de obra una de las más solicitadas al integrarse al sistema económico nacional.

Construcción de alternativas al extractivismo (y neoextractivismo)

Los autores mencionados sitúan cronológicamente la etapa extractivista en las décadas de 1980 y 1990 con el encumbramiento del neoliberalismo, mientras que al neoextractivismo lo ubican en la primera década del siglo XXI con la llegada de gobiernos denominados progresistas, los cuales buscaban una diversificación económica o la apropiación nacional de la economía.

Aunque se busque hacer una diferencia entre el extractivismo y el neoextractivismo por el tipo de economía relacionada a sus gobiernos, fuera neoliberal o progresista, lo que ambos han logrado es una llamada “desindustrialización”, que ha llevado a los países de la región a ser más dependientes, contrario al desarrollo social esperado, planteado por los nuevos gobiernos progresistas, que proponían el cambio social a través de una mayor participación estatal de los beneficios, profundizando la Teoría del Sistema-mundo.

Es por esto que, Svampa no solo explica la transición del Consenso de Washington al de los *Commodities*, sino, propone el diseño de agendas de transición del neoextractivismo a un postextractivismo, como alternativas que recopilan experiencias exitosas de las comunidades que podrían potenciar las economías locales en un futuro.

Gudynas y Alayza (2012) también realizan una clasificación de las fases que antecederían al postextractivismo propuesto, como etapas en que las metas serían más beneficiosas en términos ambientales, sociales y económicos. Estos tipos de extractivismos que forman una cadena hasta el último período en mención serían el *depredador*, el *sensato* y el *indispensable*.

Dos mandatos normativos para estas nuevas fases serían: el cero pobreza y el cero extinción, es decir, una vinculada a los derechos humanos y la otra a los derechos naturales, en un mismo nivel de jerarquía y cumplidos simultáneamente. Con esto se lograría una mejor

determinación de la efectividad de las medidas para la erradicación de la pobreza y la mejora al medio ambiente.

Otros autores siguiendo las ideas de la “Política del Buen Vivir”, cosmovisión indígena andina, también asemejan sus metas a una fase postextractiva, al negar la propiedad sobre la naturaleza, o la limitación del derecho de esta a existir, y buscan la construcción de un derecho de propiedad comunitaria.

El caso de Panamá

Finalmente, en la reflexión de este debate surge el cuestionamiento de si la aplicación de la periodización mencionada por los autores es válida para el país.

El desfase de la evolución económica de Panamá en comparación al resto de Latinoamérica se manifiesta en que mientras la industrialización liderada por el Estado surgió en la región durante la II Guerra Mundial, en Panamá sucedió a finales de la década de 1960 y de 1970, cuando también se buscó frenar la amplia autonomía que gozaban los enclaves agroexportadores - lo que se enmarca en la negociación diplomática por la finalización del otro enclave estadounidense en la zona de tránsito. La implementación del neoliberalismo se completó en la década de 1990, pudiendo marcarse al quinquenio del 2009 al 2014 como su cúspide y no la década de 1980 como alegan los autores que sucedieron en Suramérica.

A diferencia de otros países de América Latina y por el poco nivel de industrialización, en Panamá no se podría hablar propiamente de una desindustrialización, sino de una regresión en la diversificación económica, en donde se ha fortalecido el sector de servicios, disminuido la “soberanía alimentaria” del país, pero se ha beneficiado un extractivismo minero e

hidroeléctrico. A diferencia de la década de 1970 cuando el Estado panameño exploró alternativas económicas, en la actualidad son concesionados a empresas transnacionales.

Periodización del extractivismo en la zona occidental

Mientras que en las primeras décadas del siglo XX era vista solo como una zona agroexportadora, en el presente su riqueza minera e hidroeléctrica permitiría un desarrollo alternativo, aunque habría que resolverse otros conflictos de tipo social y cultural, no solo entre la población de la zona, sino con el gobierno central.

1904 (46)-1970: sobresale por el monopolio agroextractivista bananero que comienza a peligrar cuando el Estado intervino como mediador en la resolución de los problemas obrero-patronales en la huelga de 1960. Este tipo de extractivismo incorpora a los indígenas a la vida económica del país a partir de la década de 1940, a tal punto que fue un grupo que lideró el movimiento huelguista exitoso contra de la compañía bananera. No obstante, hubo represalias contra los trabajadores, violando el acuerdo alcanzado.

1970-1990: está marcado por la presencia de otros tipos de extractivismos en la zona, convirtiéndose el Estado en uno de los mayores inversionistas. El extractivismo hidroeléctrico tuvo éxito en su desarrollo como lo fue la represa de La Fortuna, mientras que la concesión de Cerro Colorado no logró desarrollarse, aún cuando se intentó asociarse con compañías internacionales que brindaran el conocimiento técnico y financiamiento para el desarrollo de la empresa. A diferencia de estos, el minero se ubica en pleno centro de los territorios ocupados por el grupo ngäbe y era una herramienta de negociación entre el gobierno y la comunidad para la aprobación de su comarca.

1990-2014: sobresale la inversión privada en el extractivismo, siendo la causa de conflicto entre los grupos indígenas, los gobiernos y las compañías. Al haberse creado la comarca en 1997, los proyectos debían ser consultados con el Congreso General de esta, y al no hacerlo llevó a conflictos como sucedió al intentarse reactivar el proyecto minero — sin participación estatal como dos décadas antes — y el de la hidroeléctrica de Barro Blanco, que al tomar el lago una parte de la comarca movió al pueblo *Ngäbe* y *Buglé* a la protesta, con represalias por parte del gobierno.

Referencias

BEBBINGTON, Anthony (2007). The New Extraction: Rewriting the Political Ecology of the Andes, páginas 12-20. En https://www.nmbu.no/sites/default/files/pdfattachments/bebbington_the_new_extraction.pdf, consultado el 10 de febrero del 2017.

BEBBINGTON, Anthony y Leonith HINOJOSA VALENCIA (2007). Conclusiones: minería, neoliberación y reterritorialización del desarrollo rural, páginas 281-313. En http://www.seed.manchester.ac.uk/medialibrary/andes/publications/books/Mineria_y_Mov_Soc_Conclusiones.pdf, consultado el 14 de junio del 2015.

BOURGOIS, Phillippe (1994). Banano, etnia y lucha social en Centroamérica. San José, Costa Rica: Editorial Departamento Ecuménico de Investigadores (DEI).

CALDENTLEY ALBERT, Pedro y Pedro CALDENTLEY DEL POZO (1993). Sistema agroalimentario y enclaves bananeros en América Central, en Sitio del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, http://www.mapama.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf_reas%2Fr164_09.pdf, consultado el 3 de octubre de 2017.

CASTILLERO CALVO, Alfredo (1973). Transitismo y dependencia: el caso del istmo de Panamá, en Sitio Nueva Sociedad, <http://nuso.org/articulo/transitismo-y-dependencia-el-caso-del-istmo-de-panama/>, consultado el 13 de marzo de 2017.

GANDÁSEGUI, Marco A. (1967), La concentración del poder económico, en Gandásegui, Marco A. (comp.), *Las clases sociales en Panamá*, CELA, Tercera Edición, 2008, Panamá, Páginas 113-182.

GRIGERA, Juan y Laura ÁLVAREZ (2013). “Extractivismo y acumulación por desposesión. Un análisis de las explicaciones sobre agronegocios, megaminería y territorio en la Argentina de la posconvertibilidad”, en *Theomai* 27-28, Primer semestre, en Sitio de http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_27-28/Grigera%20y%20Alvarez.pdf, consultado el 10 de febrero del 2017

GUDYNAS, Eduardo (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual, páginas 187-225, en <http://www.gudynas.com/publicaciones/GudynasNuevoExtractivismo10Tesis09x2.pdf>, consultado el 15 de enero del 2017.

GUDYNAS, Eduardo y Alejandra ALAYZA (2012). Postextractivismo: transiciones hacia las alternativas al desarrollo, en Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, *Anales Seminario Internacional. Desarrollo territorial y extractivismo*, páginas 213-234.

HOPKINS, Terence K. e Immanuel WALLERSTEIN (1998 [1997]). “The World-System: Is there a Crisis?”, en Hopkins, Terence K. and Immanuel Wallerstein et al, *The Age of Transition*, Australia: Pluto Press, páginas 1-12. Segunda Impresión

LANDER, Edgardo (2014). El Neoextractivismo como modelo de desarrollo en América Latina y sus contradicciones, en <http://mx.boell.org/sites/default/files/edgardolander.pdf>, consultado el 14 de junio de 2015.

Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y agricultura (2015). El suelo es un recurso no renovable, en <http://www.fao.org/3/a-i4373s.pdf>, consultado el 8 de enero del 2017.

SVAMPA, Maristella (2013). «Consenso de los Commodities» y lenguaje de valoración en América Latina, Marzo-Abril, en Sitio de Nueva Sociedad, http://nuso.org/media/articles/downloads/3926_1.pdf, consultado el 21 de marzo del 2016.

Cuadernos Nacionales

Vol. 1 No. 24: 1-28

Enero-Junio 2019

Panamá

Héroe o villano: Vasco Núñez de Balboa en *El tesoro de Dabaibe* de Octavio Méndez Pereira y en la *Historia de las Indias* de Bartolomé de las Casas

Francisco Javier Ibañez Castejón (Universidad de Malta)*

Email: francisco.ibanez@um.edu.mt

Resumen

En este artículo se analiza la representación de la figura de Vasco Núñez de Balboa en *El tesoro de Dabaibe* del panameño Octavio Méndez Pereira y en *Historia de las Indias* de Bartolomé de las Casas. En ambas obras, el personaje experimenta los mismos sucesos relevantes de su vida, pero la interpretación que se ofrece de ellos varía enormemente. Mientras que para Pereira, el extremeño, héroe excepcional, se erige en símbolo del nacionalismo panameño, que pretende encontrar en las raíces hispanas del istmo el sustento ideológico en la lucha contra las injerencias neocoloniales, para el fraile dominico, el jerezano, en nada distinto a muchos otros conquistadores, no es más que un asesino que, traicionando el mandato divino de la evangelización pacífica de los indígenas, solo busca en América la riqueza y el poder. El mismo personaje histórico queda, por tanto, sometido y se moldea en virtud de las intenciones que persiguen los autores que le describen.

Palabras clave

Conquista de América; Méndez Pereira; Las Casas, Balboa; interpretación del personaje

* Fecha de Recepción: 30/5/2018 Fecha de Aceptación: 15/11/2018

Abstract

This paper analyses the representation of Vasco Núñez de Balboa in *El tesoro de Dabaibe* by the Panamanian author Octavio Méndez Pereira and *Historia de las Indias* by Bartolomé de Las Casas. Although in both works this historical figure goes through the same life experiences, the interpretation offered by the two writers varies considerably. For Pereira, the Spanish conqueror symbolizes Panamanian nationalism that tries to find in the Hispanic roots of Panamá, an ideological justification for the fight against neo-colonial interferences. On the other hand, for the Dominican friar, Balboa can be compared to the many other conquerors who, behaving like impulsive murderers, seek wealth and power and betray the divine mandate of the peaceful evangelization of the indigenous people. The same character is therefore subdued and molded by the intentions pursued by the authors who write about him.

Keywords: Conquest of America, Méndez Pereira, Las Casas, Balboa, character interpretation

INTRODUCCIÓN

Debido a su importancia histórica y a lo peculiar de su trayectoria vital, con final trágico incluido, la figura de Vasco Núñez de Balboa, el descubridor europeo del océano Pacífico (1513), ha sido ampliamente estudiada y empleada artísticamente. Además de las dos cartas que él mismo nos legó (Núñez de Balboa, 2010), las primeras apropiaciones de este personaje se encuentran en las crónicas de Indias. Hablan de él, entre otros, Pascual de Andagoya, el fundador de la ciudad de Panamá (1519), en su *Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de Tierra Firme y Castilla del Oro* (1986), Pedro Mártir de Anglería en *Las décadas del Nuevo Mundo* (1944), concretamente en la Tercera, y Gonzalo Fernández de Oviedo en *Historia general y natural de las Indias* (1851).

En los siglos XVII-XVIII, coincidiendo con el declive y fin del ciclo cronístico, el extremeño queda relegado al olvido hasta que ya en el siglo XIX, específicamente en 1830, Manuel José Quintana lo rescata en *La vida de Vasco Núñez de Balboa* (1917). A partir de la publicación de esta biografía, ve la luz una gran cantidad de obras que tratan del descubridor, muchas de ellas en fechas en las que se conmemoran los acontecimientos que lo hicieron célebre. Aparecen multitud de relatos sobre su vida como, por ejemplo, el de Washington Irving (1831), incluido en un volumen mayor en que se ocupa de otras figuras de los inicios de la conquista, y, después de este, muchos otros más (Ruiz de Obregón y Retortillo, 1913; Altolaguirre y Duvale,

1914; Constantino Bayle, 1923; Juan Cabal, 1958; Romoli, 1967; Lucena Samoral, 1991). También contamos con estudios históricos (Ortuño, 2001; Pereira, 1988; Mira, 2014) e investigaciones histórico-literarias como la de Luis de Blas (2013).

El interés por Balboa ha traspasado las fronteras de la historiografía y se ha convertido, además, en personaje literario. Se hallan, en este sentido, novelas como la de Rosa López Casero, *La pasión de Balboa* (2013), poemas como el de Samuel Lillo, *A Vasco Núñez de Balboa. Canto lírico* (1914) e, incluso, piezas de teatro como la de Pedro de Novo y Colson, *Vasco Núñez de Balboa* (1882).

Esta es solo una breve selección de títulos en los que se aborda la figura de Balboa. En ningún caso esta investigación se presenta como una recopilación bibliográfica de todo lo que se ha publicado sobre el soldado extremeño. El objetivo de este artículo es bien distinto y se centra en la manera en que los diferentes autores se han apropiado de la figura del descubridor en sus estudios y creaciones. Si bien el personaje central es el mismo para todos ellos y los acontecimientos que vivió también lo son, es nuestra intención mostrar cómo, dependiendo de los propósitos de los autores y de las razones por las que escriben, la forma de presentar a este personaje y su significación para la historia van a variar enormemente. Es natural, ya que al tratar cualquier realidad, sea la que sea, los seres humanos no podemos ser objetivos. Intencionadamente o no, en nuestros textos y en nuestras palabras se filtran nuestra ideología, nuestro modo particular de ver el mundo, nuestras experiencias.

A la hora de representar el mundo nuestro entendimiento se impregna de todo lo vivido y pensado a lo largo de nuestras trayectorias vitales. Si esto es así en los estudios históricos, disciplina que tiene como meta la objetividad a la hora de lidiar con los acontecimientos reales, aún se percibe más si cabe en las creaciones literarias. Hay, por tanto, un Balboa para cada autor/a. Para poner este hecho de manifiesto se van a comparar en los siguientes apartados dos obras que se apropian de este conquistador: la *Historia de las Indias* (publicada por primera vez en 1875) de Bartolomé de las Casas (1474 o 1484-1566) que, si bien no se centra en exclusiva en el extremeño, le concede mucha importancia en los volúmenes segundo y tercero, y *El tesoro de Dabaibe* (1934), novela del político, pedagogo y escritor panameño Octavio Méndez Pereira (1887-1954). Estamos hablando de dos autores, dos géneros, dos países, dos épocas y dos temperamentos muy distintos. Además, cada uno de estos dos escritores muestra motivaciones muy diferentes a la hora de escribir. Como trataremos de demostrar, el Balboa que nos presentan

y la interpretación histórica que de él hacen van a estar marcados por las diferencias. Los autores van a diseñar una imagen del personaje acorde con los objetivos que persiguen.

1. OCTAVIO MÉNDEZ PEREIRA Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD HISPANA DE PANAMÁ

Para entender completamente la aparición de *El tesoro de Dabaibe* debe ponerse en relación con el devenir histórico que experimentó Panamá durante las primeras décadas de su trayectoria como país. La independencia de 1903 y la construcción del canal por parte de los estadounidenses (1903-1914) transformaron el istmo de una manera crucial¹. Partiendo de una situación precapitalista, campesina, tradicional y dependiente de Colombia, Panamá pasaba, en muy poco tiempo, a formar parte del concierto internacional como un miembro de, aparentemente, pleno derecho y, además, a sus tierras llegaba la más alta tecnología de la época con el propósito de explotar su principal fuente de riqueza, su posición estratégica. Las primeras dos décadas se vivieron con mucho entusiasmo, especialmente por la alta burguesía local, y se desarrolló una especie de admiración por la gran potencia del norte, que había sido capaz de culminar una de las obras de ingeniería más colosales de la historia, proyecto que había llevado al fracaso a De Lesseps, el promotor del canal de Suez, y su compañía francesa unos años antes (1889). De hecho, la Constitución de 1904 se inspiró en la estadounidense y se contrataron profesores de este país para que modernizaran el sistema educativo, muy anticuado, en clave pragmática y liberal (Pulido Ritter, 2008: 10).

Durante la década siguiente, sin embargo, el entusiasmo dio paso a la decepción cuando se constató que, si bien Panamá se había insertado en el sistema capitalista mundial, lo había hecho desde una posición periférica y conflictiva (Pulido Ritter, 2008: 13). La oligarquía nacional sentía que el canal, férreamente controlado por los Estados Unidos, no había colmado el ansia de beneficios que esperaba –solo recibía 250 mil dólares anuales (Ríos, 2003: s/n.) – y, además, había supuesto la entrada en escena de un actor tremendamente poderoso para disputarle el control del gobierno y la soberanía territorial. Los norteamericanos empezaron a ser vistos como rivales, pues desde la Zona del Canal, una faja de tierra de 1432 km² a los lados de la vía que servía para su mantenimiento y protección, Estados Unidos injería en la política nacional con todo su aparato militar y burocrático.

1

Para conocer más acerca del proceso independentista de este país remitimos a los lectores a *How Wall Street Created a Nation* (2001) de Ovidio Díaz-Espino.

Asimismo, para construir el paso marítimo había llegado al istmo un gran número de trabajadores antillanos (jamaicanos y barbadenses la mayoría) que no se habían marchado al finalizar las obras. Estos ahora competían con las clases medias y bajas panameñas por el trabajo en una época marcadamente difícil que todavía empeoraría más con el Crac del 29. Para ese momento, se estaba generando un ambiente conflictivo que propiciaba el cuestionamiento del poder de la clase alta y que incentivaba la organización obrera. No en vano, en 1930 se fundó el Partido Comunista de Panamá.

Desde esta posición complicada, la clase gobernante inició toda una operación ideológica de repudio de lo extranjero y de reafirmación de lo panameño. Para ella, la identidad propia, ya de por sí no muy consolidada a causa de la independencia tardía, estaba gravemente amenazada por la presencia foránea y había de fortalecerse. Con tal propósito llevaron a cabo una selección de los elementos que, a su juicio, formaban el ser nacional y que se correspondían con las formas de vida de la zona rural del país, la más aferrada a la tradición. Obviando la compleja y multiforme realidad demográfica del país, la oligarquía trata de establecer el modelo de Panamá como una nación mestiza (aunque el elemento indígena queda en un segundo plano) de cultura hispana, lengua española y religión católica (Pulido Ritter, 2006: 25). Los zoneítas estadounidenses, los jamaicanos y barbadenses, de cultura anglosajona, lengua inglesa y religión protestante, quedan fuera de esa representación ideal de la nación. También se critica el comercio, el turismo y todo aquello que provenga de fuera. Se trata, como señala Pulido Ritter (2007: 10), de una reacción antimoderna a la modernidad neocolonial del país que conduce al encierro en sí mismo.

Este nacionalismo, que busca la vuelta a un pasado ideal de homogeneidad que quizá nunca existió, se va a difundir desde los centros educativos, los medios de comunicación, el gobierno – varios son los intentos de negociar con Estados Unidos para tomar el control del canal (1926, 1947, 1955) y de repatriar a los inmigrantes (1933)–, y desde la actividad historiográfica, filosófica, artística y literaria (Pulido Ritter, 2007: 8).

En un país que para 1916 tenía una tasa de analfabetismo del 76% (Ardito, 2013: s/n.), el hacer carrera en estos sectores estaba prácticamente vedado a la participación de las clases bajas y medias. Solo los más adinerados podían avanzar en sus estudios, que hasta 1935 se habían de completar en el extranjero, pues solo en ese año funda Panamá su primera universidad. De este modo, la política, el arte, el conocimiento humanístico y científico, la mayor parte de la producción literaria y las editoriales están en manos de unos pocos privilegiados que,

defendiendo los intereses de su clase, van a expandir su mensaje nacionalista tratando de ganar adeptos entre las masas para su causa.

Debido a esta deriva nacionalista, lo que se observa en el pensamiento y la creación panameña de este periodo son constantes ataques contra las grandes ciudades del país (Panamá y Colón) –allí vivían mayoritariamente los extranjeros–, que se describen como antros del vicio, lugares enfermos trastornados por el dinero, el juego y la prostitución, agudas críticas contra los estadounidenses y sus imposiciones y amargas invectivas contra los antillanos. Paralelamente, se reivindica la vida del campesino porque se le considera más puro, incontaminado por influencias externas, más panameño. El folclore, los bailes, las fiestas, las creencias, las vestimentas populares y los giros dialectales propios de las regiones interiores pasan a ser materia de primer interés. *Tradiciones y cantares de Panamá* (1930) de Narciso Garay ejemplifica a la perfección el momento por el que atraviesa la intelectualidad nacional por su modo de obviar los elementos de la modernidad (ferrocarril, canal, población extranjera) y por encerrarse en lo rural como paradigma del ser panameño (Pulido Ritter, 2010: s/n.).

Sin embargo, aun a pesar de esta operación de largos tentáculos de las clases altas, ese retorno a una situación tradicional de la nación se demostró una utopía: ya nada podía detener el proceso modernizador que atravesaba Panamá; en lugar de atraer las ciudades al campo se produjo más bien lo contrario: la inmigración de los campesinos a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida y la absorción en un grado notable de las influencias estadounidenses por parte de la cultura nacional. No obstante, desde el punto de vista del imaginario panameño, esa manera de interpretar la realidad del país fue determinante y marcó el desarrollo nacional hasta, por lo menos, el golpe de Estado de Omar Torrijos (1968), ayudando a consolidar el sentimiento identitario de la comunidad istmeña.

La labor intelectual de Octavio Méndez Pereira refleja todo este proceso. De familia acaudalada, pudo estudiar en Chile para completar su formación y participar en la vida intelectual del país con sus tratados sobre pedagogía, historia y literatura (Real, 1959: 3). Méndez Pereira, que ocupó varios puestos políticos de importancia (fue, entre otros cargos, ministro de educación entre 1924 y 1927) fue pasando, al igual que su clase social, por todo el desarrollo emocional e intelectual antes descrito. Él participó de ese entusiasmo inicial por lo estadounidense, lo que puede apreciarse en su tratado de 1915 *Historia de la instrucción pública en Panamá*. En él defiende para el país un sistema educativo que, basado en las ideas del filósofo

pragmático John Dewey, establezca la instrucción, obligatoria y gratuita, como elemento esencial para la salud de la democracia (Méndez Pereira, 1999: 299).

En 1918, Pereira, rector del Instituto Nacional, va a implementar, siguiendo el modelo norteamericano, la coeducación, una medida muy avanzada que suscitó polémica y rechazo entre muchos progenitores porque juntar chicos y chicas adolescentes en la misma aula se veía como algo antinatural. No obstante, ese pensamiento abierto a las influencias extranjeras se irá cerrando paulatinamente, hasta terminar rechazando todo lo foráneo porque, desde su óptica, está amenazando la identidad panameña.

Esta retracción hacia lo propio, en consonancia con el pensamiento de su clase social, se percibe contundentemente en su artículo de 1940 “Panamá, país y nación de tránsito”, donde propone cerrar el país a lo extranjero, pues de su mano han llegado siempre los males para Panamá, en forma de colonialismo y neocolonialismo (Méndez Pereira, 1987: 63). Para él, la salida a esa situación precaria se encuentra en la potenciación y desarrollo de la industria y agricultura nacionales (Méndez Pereira, 1987: 63). Para ello, la educación, impregnada de nacionalismo, debe dirigirse a fomentar la explotación de las verdaderas riquezas patrias (Méndez Pereira, 1987: 66-67). Este giro en su pensamiento tiene también su correlato novelístico en *Tierra firme* (1940), obra en la que Pereira describe la destrucción de Panamá por el pirata Morgan y sus hombres y reivindica las bases hispanas del istmo.

El tesoro de Dabaibe (1934) representa un estadio intermedio del desarrollo de su pensamiento. La finalidad que persigue con esta novela es, claramente, fortalecer las raíces hispanas de la nación, pero no se observa una marcada crítica a lo extranjero. En consonancia con la oligarquía gobernante que, tomando al extremeño como héroe propio, en 1904 había proclamado el balboa como la moneda nacional y que en 1933 había creado la Orden Vasco Núñez de Balboa como la condecoración más distinguida para premiar las aportaciones en letras, ciencias y arte de nacionales y extranjeros, Méndez Pereira presenta a Balboa como la base mítica sobre la que se asienta la nación (García, 2001: 461). Para eso “panameñiza” al personaje vinculándolo al canal, el otro gran símbolo istmeño, con el que sueña siglos antes de ser ejecutado:

¿Quiénes son aquellos hombres nerviosos y con chivera que ahora cavan la tierra de Castilla del Oro, desde el Atlántico hasta el Pacífico, para abrirles una brecha a las naves? ¿Y esos otros, fornidos y rubios, rapados y simples como niños gigantes, que han traído maquinarias y palas monstruosas y compuertas enormes que se abren y se cierran matemáticamente? Ved

cómo pasan a través del istmo buques con todas las banderas de todos los países de la tierra (Méndez Pereira, 1934: 202-203).

Asimismo, la condición mestiza de la nación queda verificada, desde los orígenes, mediante la historia de amor entre el jerezano y Anayansi, un personaje indígena cuya identidad ha sido puesta en cuestión por la historiografía nacional, pero que en el imaginario panameño, fomentado desde la escuela, fue aceptado como real tras la obra de Pulido Pereira:

Sobre el personaje de Anayansi recae la mayor polémica en torno a la veracidad histórica de su existencia, entre los historiadores de Panamá. Casi todas las narrativas recientes sobre este personaje reconocen que fue rescatado o inventado por una novela [...], cuyo autor, Octavio Méndez Pereira, fue un connotado intelectual y Primer Rector de la Universidad de Panamá [...]. Durante la presente investigación, se pudo confirmar que este libro *El tesoro del Dabaibe o de Núñez de Balboa* no es más que una lectura obligatoria en las escuelas. Mientras que la narrativa de Octavio Méndez Pereira parece haber sido ampliamente aceptada por la leyenda de Panamá, los libros de historia más recientes tienden a suprimir la narrativa de Anayansi (Porras, 2005: 7).

Cuando define a la pareja protagonista de este modo, el autor está seleccionando, desde la perspectiva de las élites criollas, los elementos que conforman las verdaderas bases de la comunidad panameña. Los afroamericanos, a los que prácticamente ni se les menciona en la obra, son excluidos de esta nación imaginada. Peter Szok (2002: 150) señala a este respecto:

Their chivalrous love [entre Balboa y Anayansi] stands in stark contrast to the tumult of modernity while concealing the country's ethnic multiplicity, especially the thousands of West Indians who arrived to work on the canal. These blacks and the many others who had come earlier, during the Spanish colony, are nearly absent from the author's portrayal of Panama. Blackness has no place in this conception of the nation.

Lo que se busca con esta estrategia es superar el sentimiento de crisis y los conflictos contemporáneos y soslayar la falta de adecuación de la heterogénea realidad panameña al modelo de nación occidental cohesionada que se pretende implantar. El autor presenta los componentes étnicos mayoritarios de su sociedad viviendo un pasado armónico, en el que se unen de manera no violenta, minimizando los fuertes antagonismos que determinaron sus contactos desde los inicios de la conquista y proyectando ese entendimiento al momento presente. Para ello, moldea la historia a su gusto, la transforma y selecciona los elementos más adecuados a su forma de ver la realidad nacional. Por todo ello, sus intentos de presentar la novela como verdad, que se refuerzan con la inclusión de una bibliografía al final del relato, con la mención de importantes cronistas de Indias y con declaraciones como la siguiente: “No hay en

esta relación nada que no sea estrictamente histórico. Y no podía ser de otra manera. La experiencia me ha enseñado que la verdad sola, lo maravilloso real, es más maravilloso que las maravillas imaginarias” (Méndez Pereira, 1934: 7), quedan en entredicho. La historia es traicionada con el propósito, de suma importancia para Pereira, de consolidar el sentimiento de nación, cimentar la cohesión del tejido social y dotar a la ciudadanía de una narración del pasado que fortalezca y dé esperanzas a la hora de afrontar el presente turbulento.

Pereira no es original en este punto, más bien tardío (Szok, 2002: 148). La representación de las bases raciales que conformaban la identidad propia mediante un idilio amoroso no era algo nuevo cuando se publicó esta obra. Ya en el siglo XIX, como señala Doris Sommer (1991: 6), era un recurso típico de las novelas latinoamericanas escritas tras la independencia, cuya misión era reforzar los vínculos ciudadanos con los nuevos países y colaborar en la superación de los momentos conflictivos que se vivían en aquel tiempo.

Acorde con sus intenciones, para pergeñar este relato Méndez Pereira va a adoptar como modelo el romanticismo decimonónico, que quedaba ya muy atrás, pero cuyos presupuestos cuadraban bien con las finalidades que perseguía. Esta manera de entender el arte y la vida es la más apropiada para el autor, primero, por su apuesta nacionalista y, además, porque se basa en la plasmación idealizada de la realidad, transformada por la visión subjetiva de los creadores. En la obra de Pereira tanto los protagonistas, Balboa y Anayansi, como el medio en que viven, la naturaleza virgen y exótica del istmo, se someten a un proceso de embellecimiento que los ensalza y que, a su vez, glorifica la historia y el paisaje panameños. Todos los elementos que intervienen en la construcción textual contribuyen en la estilización a la que es sujeta la realidad en su traslado al relato: el lenguaje solemne, las comparaciones, las metáforas y, en general, los recursos retóricos y, por supuesto, las descripciones que remarcan la hermosura del escenario en que transcurre la acción.

Otras características básicas que la crítica (Balbín, 1999) ha percibido en la literatura romántica serían la vuelta a un pasado heroico y más puro que el presente; la exaltación de la naturaleza, en muchas ocasiones puesta en relación con el estado de ánimo de los personajes; un individualismo radical; los presagios que anuncian el final trágico del protagonista excepcional, siempre en lucha con su medio, siempre incomprendido; y, finalmente, el amor como vía trascendente para elevar la condición humana hacia lo sublime, pero que se articula, como ha sido visto por la crítica de signo feminista, de una manera desigual que sitúa a la mujer en un plano pasivo y al hombre, en el de la acción:

El amor romántico perjudica seriamente la igualdad, porque sigue representando a los hombres y las mujeres como seres diferentes con roles opuestos pero complementarios. El modelo masculino son príncipes azules activos, fuertes, protectores, y a las mujeres se nos representa como princesas débiles, sensibles y desprotegidas (Herrera, 2013: 8).

Todos estos rasgos se detectan en el relato de Méndez Pereira. La ambientación en el pasado es evidente, en tanto que nos encontramos ante una novela centrada en los tiempos de la conquista, en concreto, en el período que transcurre de 1510 a 1519, es decir, desde la llegada de Balboa con la escuadra del bachiller Enciso a Tierra Firme hasta su muerte, ejecutado por los hombres de Pedrarias. Este periodo se presenta de manera heroica, caballerescas, una buena época para las grandes hazañas. En consecuencia, se evita mostrar la guerra en toda su crudeza y brutalidad y lo que más se destaca es la valentía de los españoles y la altura de las proezas que llevaron a cabo en un medio natural tan duro. Estos son considerados seres superiores a los indígenas y se describen como los portadores de la alta civilización europea a un mundo bestial e incomprensible:

Estos salvajes [...] tenían costumbres y leyes que a los españoles parecieron, desde luego, muy extrañas. Por ejemplo, las mujeres daban a luz solas a la orilla de un río y a poco continuaban su trabajo cotidianamente, como si nada les hubiera sucedido. Los hijos deformes y los que tenía una mujer con hombre de otra tribu eran ahogados en el río. Las mujeres adúlteras sufrían la pena de ser enterradas vivas. Un hombre podía tener tantas mujeres como pudiera mantener (Méndez Pereira, 1934: 32).

La fascinación de los indios por las hachas, las armaduras y los arcabuces españoles, reiterada frecuentemente en la novela (pp. 59-60, 74 y 106, por ejemplo), subraya esa superioridad técnica del hombre blanco que transporta a una América atrasada.

Asimismo, la naturaleza se muestra en todo su esplendor con sus animales extraños, sus árboles imponentes y sus maravillas ocultas y, en frecuentes ocasiones, su apariencia se conecta con las emociones que sienten los personajes:

Muy a pesar suyo, debió quedarse Anayansi. Encargados de cuidarla fueron Botello, Muñoz y Argüello. Desde la playa vio ella, con lágrimas en los ojos, alejarse las naves y canoas que se llevaban a su amo y señor [...]. Las nubes, plomizas y pesadas, se confundían con las cumbres de las montañas oscuras. Los bambúes, flexibles y frondosos, anticipaban el ruido de la lluvia con sus hojas. [...] Las palmeras, rígidas, ponían en el paisaje la aristocracia de su melancolía (Méndez Pereira, 1934: 71).

En línea con ese enlace entre los personajes y esa naturaleza llena de misterios, Méndez Pereira toma un recurso de *María* (1867) del colombiano Jorge Isaacs, novela muy leída e influyente en Panamá, así como en toda Latinoamérica, el pájaro negro que, sobrevolando varias veces sobre Balboa, preludia su final trágico: “Mientras [Balboa] se paseaba por el centro de la plaza de Acla, una [sic] ave negra pasó rozando su frente, y con las patas le arrojó al suelo el casco que llevaba” (Méndez Pereira, 1934: 187). El lugar en el que se coloca el cadalso para su ejecución es precisamente donde anteriormente el extremeño se estremeció ante el vuelo del animal.

Por su parte, el amor es un elemento central de la trama y es tan fuerte, tan auténtico, que trasciende la vida mortal de los personajes, como puede apreciarse en el último capítulo de la obra, en que los indios festejan la unión de los amantes en el más allá, ahora como sombras que desaparecen juntas, quedando subsumidas para siempre en el alma panameña. No obstante, la relación sentimental entre los protagonistas es desigual: Anayansi siempre es protegida por Balboa de los peligros, bloqueando su capacidad de acción y reduciéndola a un papel pasivo. Y lo que es peor: además de estar marcada por ser mujer, la indígena también sufre su condición de nativa y, por ello, de ser salvaje, inferior al conquistador europeo. Numerosos son los ejemplos en que se resalta su alma primitiva y su posición de sierva del amante español: “Anayansi lo adoraba. Sentía por él un cariño que no razonaba, instintivo, como el que deben sentir los perros por su amo. Si le hubiera ordenado morir, habría cumplido ella la orden sonriendo” (Méndez Pereira, 1934: 52). Si bien la novela se esfuerza por mostrar que la influencia es mutua y equilibrada, lo que realmente se percibe es bien distinto. Mientras Balboa, como resultado de su relación con Anayansi, únicamente comprende mejor a los indios y, en consecuencia, dulcifica un tanto su carácter con respecto a ellos, la india debe despojarse de su cultura y adoptar, progresivamente, la lengua y la vestimenta castellana. Incluso, se muestra de acuerdo con la aculturación que sufre su pueblo: “¿Por qué, Vasco, señor y amo mío, no te haces tú el rey de todas nuestras tribus para que las enseñes a vivir como los blancos, a adorar a vuestro Dios, a trabajar las minas y a cultivar las tierras?” (Méndez Pereira, 1934: 133). Asimismo, en su descripción, además de lealtad y ternura, lo que más se destaca es el poder sexual de su cuerpo y la seducción de sus bailes: “Llevaba la bailarina [Anayansi] un ligero vestido, que más que vestido parecía una gasa hecha expofeso para tamizar el perfume de su carne de canela. Perfume penetrante y complejo de cuerpo primitivo, lleno de sutiles esencias y variadas exhalaciones” (Méndez Pereira, 1934: 57-58). En concordancia con la manera de abordar al “otro” que

caracteriza al romanticismo más típico, exotismo, sensualidad, primitivismo y sometimiento son los rasgos que determinan la figura de la indígena en esta novela y, en consecuencia, su relación asimétrica con el héroe.

Finalmente, la inclinación hacia el individualismo en la novela se manifiesta en el hecho de que todo el relato gira en torno a la figura pretendidamente excepcional de Balboa, “nuestro héroe” (Méndez Pereira, 1934: 140), siempre en lucha ante la incapacidad y las envidias de los poderosos, dejando al resto de personajes apenas perfilados. Su carácter extraordinario reúne toda una amalgama de cualidades muy positivas que lo hacen digno de ser la base sobre la que erigir la patria: es guapo, elocuente, inteligente, buen guerrero y gobernante, amigo de sus subordinados, leal a sus superiores, aunque rebelde si estos son incompetentes y, si algo negativo sucede, nunca es por su causa. Se presenta como un modelo de conducta frente a una sociedad colonial incipiente marcada por la codicia, el egoísmo, la ineptitud y la corrupción. No obstante, siendo este el punto clave del artículo se retomará en profundidad después.

2. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS Y LA DENUNCIA ANTE LA TRAICIÓN DEL MANDATO DE DIOS

A diferencia de Méndez Pereira, una figura cuya importancia se circunscribe básicamente a su país natal, Bartolomé de las Casas es un personaje ampliamente conocido en el mundo hispánico. Hombre de gran valía y, quizá, adelantado a su tiempo, ha recibido la atención de multitud de investigadores (entre otros, Hernández, 2015; Mira, 2009; Iglesias, 2007; Castro, 2007; Borges, 1990). Cada uno de estos autores tiene su propia visión en torno al personaje; a veces, incluso, esas diferentes perspectivas son altamente contrapuestas, pues, no en vano, estamos ante una de las figuras que más controversia ha provocado en el ámbito de la historiografía en castellano. Remitimos a los lectores a estos estudios para profundizar en la obra del fraile sevillano y su papel en la historia². Aquí solo se tratarán los aspectos pertinentes al desarrollo de los objetivos de este artículo.

La *Historia de las Indias* de Las Casas pertenece al voluminoso grupo de obras, de muy variado tipo, que conforman la llamada crónica de Indias. La crónica era un género histórico característico de la Edad Media castellana que, una vez efectuado el descubrimiento del Nuevo Mundo, se exportó con el propósito de informar y explicar lo hallado en esas lejanas tierras, lo

2

Un recuento bibliográfico interesante es *Bartolomé de las Casas 1474-1566: Bibliografía crítica y cuerpo de materiales para el estudio de su vida, escritos, actuación y polémicas que suscitaron durante cuatro siglos* (1954) de Lewis Hanke y Manuel Giménez Fernández, trabajo antiguo, pero de valor.

cual se juzgaba de excepcional importancia. Aunque en su génesis está la intención de plasmar la realidad tal cual es, en el medievo la historiografía no era entendida como en la actualidad. Mezcla de leyendas, datos y concepciones inspiradas por las aportaciones de autoridades clásicas y cristianas, el estudio de la historia se veía, como es natural, limitado por un conocimiento todavía un tanto imperfecto del mundo. Uno de los rasgos que más se destacan es la inclinación por entroncar, en la medida de lo posible, la historia del momento presente con la tradición anterior y por vincularla con las Sagradas Escrituras y con el pasado grecorromano. Lo que se buscaba era una explicación que fomentase la estabilidad y el sentido de pertenencia a la herencia mediterránea. A pesar de las dificultades ante las que se enfrentaron estos cronistas y juzgando desde una perspectiva que quiere evitar cualquier rasgo de presentismo, se consiguieron logros interesantes y de gran valor para los marcos de referencia de su época. La obra creada en la Escuela de Traductores de Toledo es, entre muchos otros, un buen ejemplo de ello.

Claro está, en ese traslado de Castilla al Nuevo Mundo, la crónica se transforma. La entrada en escena del nativo americano, una figura a la que no se le encuentra acomodo en ninguna tradición hasta ese momento conocida, provoca un cuestionamiento de esa concepción medieval castellana de la historia e inicia un proceso de investigación en torno a las nuevas realidades descubiertas. Todo ello se verá estimulado por la visión renacentista, de la que el género paulatinamente se va impregnando, e impulsado por la curiosidad de los cronistas, personajes de tan variada procedencia, cuyos modos de trabajar se van perfeccionando con el tiempo. Estaríamos hablando del paso de la carta de relación de los primeros momentos a las grandes y voluminosas crónicas parciales y generales. Es decir, las obras que abordan todo el periodo exótico, ambiguo, lejano y altamente estudiado que transcurre de 1492 a principios del siglo XVII. Se podrían evocar muchos nombres, cuya sola enunciación sirve para pintar un panorama: Colón, Cortés, Andagoya, Fray Motolinía, Díaz del Castillo, Gonzalo Fernández de Oviedo, Guamán Poma de Ayala y, por su puesto, la brillante figura del Inca Garcilaso.

La obra de Las Casas se inserta como una pieza importante dentro de este mosaico. Quizá fue uno de los primeros en darse cuenta del paso de un modelo textual al otro. De hecho, sus fuentes (tema muy controvertido en el que resultaría complicado entrar) tienen como referencia, entre muchos componentes, los textos anteriores. Además, trata de ofrecer una visión global de buena parte de las primeras décadas del periodo del descubrimiento y conquista. Ambivalente,

controversial, y siempre discutida, puede ser que también limitada, su obra se presenta como un testimonio casi tan complejo como la época que busca retratar.

Siendo conscientes de que, por razones de espacio, estamos simplificando quizá en demasía, cabe señalar que la concepción que, generalmente, se tenía de la historia a finales de la Edad Media era principalmente moral; en esencia, daba cabida a los grandes hechos y héroes como *exemplum* imitable que debía guiar las vidas de los lectores (Serna, 2000: 61). Cuando América se descubrió, todas las leyendas y fantasías que poblaban la mente del hombre medieval se proyectaron sobre ella como vía para explicarla, imaginarla y darle sentido. No en vano, O' Gorman (1977) propuso que América en esos primeros momentos, más que descubrirse, se inventó.

En ese sentido, la obra del fraile Las Casas no es diferente, aunque el sevillano se presente, así lo señala en numerosas ocasiones, como el mejor testigo: “Resta, pues, afirmar con verdad solamente moverme a dictar este libro la grandísima y última necesidad que por muchos años a toda España, de verdadera noticia y de lumbre de verdad en todos los estados della, cerca deste Indiano Orbe, padecer he visto” (Las Casas, 1978a: 11). Esa condición de testigo visual de buena parte de los hechos relatados, pero sin presentar más pruebas que su palabra, impide, aunque Las Casas fuese un perfecto conocedor de las cosas de Indias, la validación rigurosa y exacta de lo que narra.

Asimismo, su obra está presidida por la idea de que Dios había dispuesto el descubrimiento de América en manos de los cristianos para que difundieran la supuesta única fe verdadera entre las gentes que poblaban los nuevos territorios. En palabras de Saint-Lu (Las Casas, 2009: 33), para el fraile, “la misión apostólica de propagación de la fe cristiana [era] la condición expresa justificadora de la presencia y dominación española en el Nuevo Mundo”. Lo que ocurre es que la forma que emplean estos para asentarse allí y la que defendía el obispo de Chiapas diferían enormemente. Mientras el segundo proponía la vía pacífica y dialogante, los primeros se decantaron por la vía militar, en la que eran superiores por su tecnología, con las altas dosis de violencia que conllevó. El problema que va a evidenciar Las Casas es precisamente ese: que los españoles no estaban cumpliendo con los propósitos que, según creía él, Dios había dispuesto al dejar el nuevo territorio en sus manos; de ahí su denuncia contra la crueldad empleada contra los indios, una protesta que lo condiciona todo en su escritura.

La finalidad que persigue Las Casas, poner en entredicho la actuación de los españoles en el Nuevo Mundo por su mala conducta, supedita el contenido y la estructura de sus obras. Como

indica Saint-Lu en su estudio introductorio a la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (Las Casas, 2009: 26), en la obra del dominico, “tratándose de un arma de combate, tiene también su importancia, a la manera de la estrategia o táctica inherente a toda clase de lucha, la organización de la materia, o sea, en este caso la estructuración de los textos con miras a la mejor consecución de los fines perseguidos”. Es desde esta perspectiva que se ha de entender esa crucial y repetidísima, aunque simplista, oposición entre lobos (los españoles, que son malos, tiranos, violentos, codiciosos) y ovejas (los indios, que son buenos, pacíficos, generosos, desprendidos ante la posesión de bienes materiales, inteligentes), que gobierna tanto el contenido de la *Brevísima* como de la *Historia*. A este respecto, Saint-Lu (Las Casas, 1978a: XXVII) señala:

Donde no se puede dejar de tomar en cuenta la fuerte huella lascasiana es en la manera de relatarlos [los hechos]. Perfectamente adecuada como verdad global, la presentación antitética de la violencia de los españoles frente a la mansedumbre de los indios peca con evidencia de esquemática, no atendiendo (...) a la natural diversidad de las personas ni a las posibles mudanzas de las circunstancias.

Algunas de las deformaciones que realiza el religioso sevillano sobre el objeto que trata serían, por ejemplo, la ocultación, las más de las veces, de las inclinaciones agresivas y belicosas de los indios, que como humanos también las tenían y que los llevaban a hacerse la guerra entre sí por el poder, o la gran cantidad de muertes que no por las armas o los trabajos forzados, sino por las enfermedades, se produjeron entre los conquistados. También son frecuentes las hipérboles que exageran las cifras de indios muertos por los españoles o las bondades de la naturaleza americana (por ejemplo, los treinta mil ríos de la Vega de Maguá en la Española).

A pesar de todo ello, no dudamos del valor básico de la obra lascasiana, así como de su veracidad esencial –los testimonios de los propios conquistadores no dudan en informar y justificar ante el rey sus atrocidades, necesarias, según ellos, a causa de la guerra–, en una época en que era preciso alzar la voz frente a lo que estaba ocurriendo en las Indias. En este estudio vamos a dejar de lado los tópicos vinculados a la polémica sobre Las Casas. No entraremos en el tan traído y llevado debate de si el fraile sevillano era un antiespañol o todo lo contrario; si dio

inicio, sin quererlo no, a la famosa leyenda negra de España. Lo que se analizará es el tratamiento que da a la figura de Balboa en su *Historia de las Indias* y se contrapondrá con el que llevó a cabo Méndez Pereira en *El tesoro de Dabaibe*.

Como premisa, partimos de la idea de que la presentación de este conquistador, aun a pesar de vivir situaciones muy semejantes en ambas obras, va a estar determinada por las finalidades que persiguen ambos autores. La intención denunciatoria de la obra del fraile dominico va a impregnar de negatividad al personaje, mientras que, por su parte, en la novela panameña, en la que Balboa se reivindica como un personaje importante para la identidad nacional, se va a favorecer su parte más positiva para idealizarlo y glorificarlo, aunque su autor conociera la obra del religioso sevillano, al que cita explícitamente (Méndez Pereira, 1934: 14). Siendo el mismo individuo y habiendo desarrollado la misma trayectoria vital, la figura del descubridor del Mar del Sur se va a ver afectada por los contextos tan diferentes en que se crearon las obras y por los propósitos que impulsan a estos autores a la escritura. En definitiva, ambos escritores se presentan como portadores de la verdad pero, como podrá verse, esos asertos son totalmente cuestionables.

3. NÚÑEZ DE BALBOA: ENTRE EL HEROÍSMO IDEALIZADO Y EL CRIMEN NEFANDO

Mientras que *El tesoro de Dabaibe* tiene como personaje central al conquistador extremeño y desarrolla por extenso los últimos años de su vida, en la *Historia de las Indias* solo ocupa una parte de la enorme galería de figuras que la pueblan. Los capítulos que se centran en él pertenecen al Libro II (capítulos 62-68) y al Libro III (del 39 al 52 y del 74 al 76). En los capítulos 52-73 del Libro III el gobierno de Pedrarias Dávila en Tierra Firme cobra protagonismo y Balboa, tras cederle el mando a aquel, se convierte en una figura secundaria, volviendo a tener importancia solo al final de su existencia.

Los acontecimientos principales de la biografía de Balboa están presentes en ambas obras: la llegada al Darién, la fundación de Santa María La Antigua, la rebelión contra Enciso y la substracción de su mando, el nombramiento de Balboa como alcalde en cabildo abierto (el

primero del continente americano), el descubrimiento del Mar del Sur, los roces y desconfianzas con Pedrarias, el matrimonio *in absentia* con la hija mayor de este, María Peñalosa, y su ejecución. Y las dos coinciden al destacar que Balboa era muy respetado por sus hombres y muy apto para la guerra: fuerte, valiente y sacrificado. También, subrayan su apariencia del mismo modo: el extremeño era bien formado y robusto. No obstante, lo que varían son los detalles, los matices de que se rodea al personaje, la constelación de nociones e inferencias que se proyectan sobre él. Por ejemplo, Las Casas a esas dotes positivas añade que su fama entre el resto de soldados lo volvió orgulloso (Las Casas, 1978b: 229), un aspecto de su personalidad que en la novela panameña se obvia. Asimismo, para el fraile, la belleza exterior del conquistador no es relevante, ya que, a los ojos de Dios, esta queda anulada a causa de sus malas obras. Así, cuando el extremeño suelta sus perros para que maten a Pacra, un cacique que, al parecer, era deforme, por resistirse a revelar de dónde había extraído un oro que los españoles habían encontrado cuando asolaron su poblado, puede leerse en la crónica: “Harto más injusto, más infeliz y más feo parecía y era Vasco Núñez, ante el acatamiento de Dios, haciendo las injusticias y tiranías e infestaciones que por toda aquella tierra cometía él y los demás, teniendo el apellido y nombre cristiano, que Pacra, aunque más feo [...] fuese” (Las Casas, 1978c: 187). En la novela de Pereira no es posible hallar ningún juicio tan estricto como este sobre el descubridor.

Tanto en la novela como en la crónica se introduce, por primera vez, a Balboa saliendo de un tonel en el que viajaba de polizón, pues tenía prohibido marcharse de La Española a causa de sus deudas, en el bergantín en el que Enciso se dirigía a ayudar al gobernador de Urabá, Alonso de Ojeda. Hasta ahí coinciden; no obstante, en la novela panameña, Balboa demuestra sus extraordinarias dotes levantando a un soldado italiano que quiere atacarle por encima de su cabeza y tirándolo contra el suelo sin demasiado esfuerzo. Esa es la prueba definitiva que hace ver al bachiller y a la tripulación la valía del extremeño, al que momentos antes querían abandonar en una isla desierta (Méndez Pereira, 1934: 13-14). Es esta una impactante imagen para empezar a dotar al héroe de sus características idealizadas. Las Casas, por su parte, no menciona este lance en su obra, lo que hace pensar que es fruto de la imaginación de Méndez Pereira.

La primera expedición importante de Núñez de Balboa también resulta de especial interés por las diferencias con que se interpreta en ambas obras. Tras tomar el mando de la colonia Santa María La Antigua, villa que fundan los españoles en el Darién, el extremeño decide atacar a un caudillo de la región, del que cree tener mucho oro. Se dispone, en palabras de Las Casas, a

“infestar, turbar y angustiar y robar al cacique Careta, que nunca le había ofendido” (1978c: 149). Con él van ciento treinta soldados, o “apóstoles” como sarcásticamente les llama el dominico. El jefe español finge su retirada, tras escuchar que el indígena no tiene nada para darle a causa del desgaste que está padeciendo por una guerra que mantiene con Ponca, otro señor de la zona; pero por la noche ataca y cae sobre los indios, dormidos y descuidados. Matan a muchos nativos y capturan a Careta, a sus mujeres e hijos y los mandan a la villa española con todo lo que pueden robarle. Con fina ironía, el fraile denomina esta acción “grande gesta” (Las Casas, 1978c: 150).

Mientras que en la *Historia* Balboa es el responsable principal de esta acción, en la novela panameña, sin embargo, el español actúa “sugestionado” por Juan Alonso, un soldado que le induce a creer que el cacique miente y que guarda mucho oro. No solo eso, sino que se indica que “contra lo que pudiera creerse, Careta y su familia fueron tratados por Balboa con gran cortesía y consideración [...] por arrepentimiento de su perfidia para con el pobre indio” (Méndez Pereira, 1934: 49). En la crónica del fraile sevillano Balboa nunca se arrepiente de su trato a este jefe.

Más tarde, con Careta subyugado, se resuelve la cuestión: ambos se unen para luchar contra Ponca, que también acabará derrotado. Además, se produce otro momento importante: Careta le entrega una de sus hijas a Balboa, de la cual Las Casas no da ni el nombre. Todo apunta a que esta sería Anayansi. Esta india, que cumple un papel fundamental en *El tesoro de Dabaibe* porque posibilita la inclusión del idilio amoroso representativo de la identidad nacional y permite exponer otras facetas de Balboa que lo humanizan, pues ayuda a mostrar que el español es algo más que un tosco y codicioso buscador de oro, en la *Historia de las Indias* apenas tiene protagonismo. El realce de la nativa en la novela, a nuestro juicio, no es más que otra estrategia para intensificar los aspectos positivos del conquistador extremeño. Fray Bartolomé, habida cuenta de los fines que persigue, no incurre en este tipo de concesiones y evita edulcorar a Balboa.

Por otra parte, las relaciones con los indígenas juegan un papel muy relevante tanto en la novela como en la crónica. En *El tesoro de Dabaibe* se nos muestra a un Balboa amistoso con los jefes nativos y propenso a los intercambios comerciales y a los pactos con ellos. Incluso, se le destaca como una rareza entre los conquistadores por sus prácticas más piadosas: “Conciliador y benigno con los nativos hasta donde lo permitían las circunstancias, había logrado atraer su respeto y admiración” (Méndez Pereira, 1934: 82). En algunas batallas ni siquiera es él el primer

agresor, sino los nativos: “Se les veía [a los indios] a la distancia agrupados como hormigas. En el centro, arrogante, adornado con plumas de vistosos colores, se destacaba el cacique. Los españoles le hicieron señales de paz, pero ellos contestaron con una lluvia de flechas y piedras” (Méndez Pereira, 1934: 27). En la novela aparecen batallas entre españoles e indios, pero el énfasis se coloca en que Balboa, con su inteligencia y buen hacer, supo pacificar la región de Darién sin ser demasiado destructivo con sus pobladores originarios. El narrador, más bien, ataca a Pedrarias y sus hombres, a los que culpa de realizar el mayor daño y estropear la obra conciliadora del jerezano.

En la *Historia de las Indias* apenas se esboza esa diferencia entre Balboa y sus hombres y el resto de conquistadores. Ellos siguen básicamente las mismas pautas que tantas veces en esta crónica se juzgan como causantes de la perdición de los nativos. Los españoles siempre atacan primero a unos pobladores que los reciben con bondad. Además, el extremeño aplica las mismas medidas crueles e inhumanas que el resto cuando se trata de refrenar la rebeldía indígena:

Ahorcar a los principales [...] fue y es regla general de todos los españoles en estas Indias, observantísima, que nunca dan vida a ningún señor o cacique o principal que a las manos les venga, por quedar sin sospecha señores de la gente y de la tierra, en los señoríos ajenos durmiendo a pierna tendida (Las Casas, 1978c: 165).

Según el fraile dominico, el mismo conquistador relata cómo había ejecutado a 30 caciques en una misiva (hoy perdida) a Diego Colón, gobernador de La Española en aquel tiempo (Las Casas, 1978c: 157).

Las correrías y las consecuentes matanzas que protagonizaron Balboa y sus hombres juegan un papel mucho más destacado en la crónica del sevillano que en la novela panameña. En la *Historia de las Indias* la coacción sobre los nativos se entiende, en primer lugar, como una ofensa a Dios, pues es contraria al objetivo de convertir al cristianismo a los indígenas por medios pacíficos que, en la visión providencial lascasiana, justifica la presencia española en el Nuevo Mundo. En segundo término, es un atentado contra el derecho de soberanía de estos pueblos que, dada la condición racional de sus señores y su capacidad de autogobierno, ha de respetarse al mismo nivel que en el caso de los reinos europeos. Para Las Casas tan legítimos son los estados del viejo continente como las naciones indígenas. Para apreciar mejor este aspecto, vamos a poner por caso uno de los acontecimientos más controvertido en la expedición que Balboa emprendió para descubrir un mar, el océano Pacífico, al que juzgaba lleno de posibilidades para conseguir riquezas. Marchando por la selva, los españoles se topan con el

cacique Torecha y su ejército, al que aplastan fácilmente en virtud de su superioridad armamentística. Entre los cautivos encuentran a un hermano del cacique y otros hombres vestidos de mujer y, juzgándolos culpables de sodomía, Balboa ordena echarles los perros, que portaba como un arma más, para que los maten. A este respecto puede leerse en la crónica:

¿Quién hizo juez a Vasco Núñez, o con qué autoridad se constituyó alcalde en señorío o jurisdicción ajena, siendo él súbdito de aquellos naturales señores por estar en su tierra, y que de justa justicia, por sus tiranías, invasiones y robos tan universales y por toda ley natural, divina y humana, dañados, si fuerza tuvieran, podían hacerlos cuartos y tajadas? Cuanto más que aun traer algunos aquel hábito [de mujer] podía ser por otra causa, sin pensar en cosa del pecado nefando (Las Casas, 1978c: 176).

Para valorar estos hechos, el fraile “acude discursivamente a la legalidad de Occidente, recalcando que por ser una expedición, a Balboa no se le concedía el derecho a juzgar y condenar” (González, 2008: 137), sino el deber de obedecer y respetar por hallarse en territorio ajeno. No obstante, es el desprecio a los indígenas, no asimilables a la tradición europea, seguidores de falsas religiones e inferiores por su incapacidad técnica, el que lleva a Balboa a saltarse cualquier código y ultrajarlos. En consecuencia, esa soberbia es incompatible con el mandato divino de evangelizar pacíficamente a los pobladores del Nuevo Mundo y, por ello, merece sanción.

Esta escena y otras similares también aparecen, como ya se ha señalado, en la novela de Méndez Pereira, pues son prácticamente inherentes al episodio histórico tratado, pero la lectura que se hace de ellas es muy diferente. En muchas ocasiones, se hace responsables de las tropelías a algunos hombres crueles que, en un momento dado, a causa del furor de la batalla escapan del control de Balboa. A él siempre se le deja fuera de las acciones reprobables o se le excusa por ellas: “Colmenares, que había atacado por un flanco distinto, hizo asaetar o ahorcar a los principales promotores del levantamiento. Cruel carnicería, con la cual estuvo de acuerdo Balboa sólo en cuanto sirvió de escarmiento en el futuro” (Méndez Pereira, 1934: 80). Además, jamás se cuestiona el derecho de estos hombres extranjeros a asaltar estos señoríos, ya que es parte de su labor: civilizar a seres primitivos con costumbres simples, si no absurdas, y conectar esas tierras salvajes con la civilización europea, su alta cultura y progreso en virtud del mestizaje (Méndez Pereira, 1934: 81). De hecho, no se duda de la homosexualidad de los indígenas de Torecha para mostrar sus prácticas desviadas y justificar de alguna manera sus muertes: “En castigo de vicios y delitos monstruosos, fueron después destrozados por la jauría” (Méndez Pereira, 1934: 106). Esta interpretación de la violencia tiene mucho que ver con la finalidad con que se presentó la

novela: reivindicar las raíces hispanas de Panamá. Tratar estas matanzas como un baldón de culpas que pesan sobre el héroe, al que se quiere convertir en base de la identidad nacional, resultaría altamente contraproducente. De hecho, Balboa, “horrorizado”, retira los perros para poner fin a la escena.

Por otro lado, los propósitos que impulsan a Balboa y a sus hombres también resultan de interés, ya que en ambas obras se presentan de manera diferente. En la novela, el deseo de enriquecerse del conquistador y sus hombres, que no se oculta, se equipara con una intención de servicio al rey y a la causa de Castilla. Preparando su expedición al Mar del Sur, del que sabía por los indígenas, el extremeño se dice a sí mismo: “Si perezco en la aventura, habré encontrado la muerte gloriosamente en servicio de España. Si triunfo, ¿quién podrá arrebatarme la gloria de haber conquistado para mi pueblo un mar desconocido y tal vez tesoros fabulosos?” (Méndez Pereira, 1934: 91). Asimismo, constantemente se muestra el cuidado que pone Balboa en que el rey reciba su parte y que con ella pueda seguir luchando por la expansión del cristianismo. De manera opuesta, otros capitanes (por ejemplo, Juan de Ayora) no declaran el dinero conseguido en sus expediciones para no dar su parte a la corona. Ese énfasis reiterado en el famoso “quinto” y en los servicios prestados a la monarquía es, a nuestro juicio, un intento de equiparar a Balboa al Cid, célebre por los regalos que envió, sin estar obligado, a Alfonso VI como muestra de sometimiento y servidumbre, un paralelismo que se subraya cuando el narrador nombra a la espada del conquistador extremeño “tizona” (Méndez Pereira, 1934: 28). Tanto el jerezano como el de Vivar son víctimas de las malas lenguas de hombres que les envidian y que, cercanos al rey, consiguen perjudicarles, pero ellos, en lugar de romper las relaciones con la corona, demuestran, con su sacrificio y valía, la verdadera lealtad que guardan a su señor.

Sin embargo, en la *Historia*, además de la mera supervivencia, tan costosa en la selva, el fin principal que mueve a estos españoles es la codicia, el anhelo de enriquecerse rápido: “Todo su fin y negocio no era sino saber dónde había oro, y dónde se sacaba el oro, y quién poseía el oro, y la devoción que tenían por el oro (Las Casas, 1978c: 168). Para ello no dudan en destruir y matar sistemáticamente, empleando las tácticas de guerra más ruines: “La costumbre de Vasco Núñez y su compañía era dar tormentos a los indios que prendían, para que descubriesen los pueblos de los señores que más oro tenían y mayor abundancia de comida: iban de noche a dar sobre ellos a fuego y a sangre” (Las Casas, 1978c: 157). Todo ello hace que se pervierta el significado del envío a España de la parte que corresponde al rey; no es para cumplir con el servicio, ni para colaborar con la grandeza de España, sino para ganarse el favor del monarca, así

como de sus consejeros, y que les suministre armas y hombres que les ayuden en la infatigable búsqueda del deseado metal:

Señalados, pues, los dos, Juan de Caicedo y Rodrigo de Colmenares, por procuradores que fuesen al Rey a notificarle su estado y representarle sus grandes servicios y por ello pedirle mercedes, [...] acordaron de hacerle un servicio o presente, contribuyendo cada uno, de lo que habían robado con tan gran precio de sangre humana (no supe cuánto), para que los procuradores o embajadores al Rey fuesen más gratos (Las Casas, 1978c: 168).

Otro aspecto importante que presenta grandes divergencias si se comparan estas obras son las relaciones entre los españoles. En la novela panameña la relación de Balboa con la mayoría de sus hombres, que le admiran y le seguirían adonde fuese, es de pura y verdadera amistad. Todos le tienen como un guía, un líder capaz de solucionar todos los problemas: “Casi todos consideraban [a Balboa] como el verdadero salvador de la colonia, el hombre que los había conducido a este lugar de riqueza y había sabido resolver todas sus dificultades con ecuanimidad e inteligencia” (Méndez Pereira, 1934: 33). Tanto el héroe por sus hombres como estos por él serían capaces de dar la vida. Hay buen entendimiento entre ellos y todos se saben necesarios para poder triunfar en su causa heroica: expandir el poder de su rey por esas regiones ignotas, al mismo tiempo que se logran tesoros inimaginables. Donde se observan los problemas es entre Balboa y sus superiores, que no le entienden bien y son unos incompetentes; ahí se situarían los enfrentamientos con Nicuesa, Enciso, Pedrarias o el obispo Juan Rodríguez de Fonseca. De nuevo, se manifiesta el paralelismo con el *Poema de Mio Cid* y su famoso verso 20: “¡Dios, qué buen vassalo! ¡Si oviesse buen señor!” (*Poema de Mio Cid*, 2011: 145).

En la *Historia* la sensación que se transmite de las relaciones entre el conquistador y sus subordinados es, prácticamente, la contraria; son constantes la desconfianza, el miedo a la traición y las disputas de todos con todos a causa de, por ejemplo, la parte del botín que les corresponde, de los esclavos que deben recibir e, incluso, para partir a Castilla como mensajeros y poner a buen recaudo sus vidas; parece no haber amistad, sino propinuidad e interés:

Después de partidos los procuradores, [...] porque la conformidad y compañía que no está fundada sobre amistad de Dios, especialmente la de los avaros y codiciosos, y mucho más de los tiranos ladrones y opresores de hombres, como eran aquéllos, no puede perseverar tiempo mucho, por esto, en los que quedaban en el Darién comenzaron a nacer grandes contenciones y discordias (Las Casas, 1978c: 171).

Además, ese jefe generoso y honrado, justo siempre en el reparto y admirado por todos, tal y como aparece en *El tesoro de Dabaibe* (Méndez Pereira, 1934: 53), es acusado en la crónica

lascasiana de ser avaro, de tener favoritos y de no dar a sus hombres lo que les corresponde. Tanto es así que algunos de sus soldados, capitaneados por un tal Alonso Pérez, se levantan y tratan de hacer justicia por su mano: “Acordaron de prender al Vasco Núñez alegando por causa que no repartía, según los merecimientos de cada uno, el oro y los esclavos que robaban y cautivaban, y para tomarle 10.000 castellanos que estaban por partir y repartirlos entre sí” (Las Casas, 1978c: 172). Balboa, gracias a sus espías, logra desbaratar la revuelta y apresar a los rebeldes. Frente a esas relaciones nobles, solidarias y de profunda amistad que se observan en la novela, en la crónica, por su parte, lo que se infiere es la realidad terrible de que no puede haber verdadera amistad entre seres codiciosos.

Otra divergencia importante se percibe en la valoración de los obstáculos a los que se enfrentó el conquistador extremeño en su descubrimiento del Mar del Sur. En la obra panameña se destacan los enormes peligros a los que el líder español tiene que hacer frente y su superación se presenta como una gesta muy difícil de lograr. Balboa se enfrenta a grandes ejércitos de furiosos indios que le impelen a sacar lo máximo de sí para vencerles, siempre con muy pocos hombres y medios, y a grandes peligros naturales (la selva, las serpientes y las ranas venenosas, los insectos) que arteramente ponen en peligro su vida, lo que convierte su logro en una proeza prácticamente irrepetible:

No eran más que unas diez millas, pero diez millas sembradas con todos los obstáculos y las hostilidades, cuasi insuperables, que la naturaleza suele oponer en el istmo a las plantas del hombre. Solo un corazón duro como el de Balboa y sus compañeros pudo intentar y realizar una empresa que aún hoy no han podido realizar de nuevo los que la han intentado (Méndez Pereira, 1934: 96-97).

En la *Historia de las Indias* también se habla de la selva y del clima como de un rival temible para los españoles, que sufren por los ataques de animales para ellos desconocidos. Sin embargo, la visión que se ofrece de los enfrentamientos con los ejércitos nativos es muy diferente: “No eran grandes hazañas las que hacía [Balboa] venciendo, como pelease con gallinas, que son todos los indios desnudos, donde no alcanzan a tener hierba [veneno], como puede juzgar por toda esta historia cualquiera cuerdo hombre” (Las Casas, 1978c: 194). Los indígenas, con sus armas primitivas y su falta de protección corporal, poco pueden hacer contra los arcabuces, las espadas y las armaduras españolas. Su mejor estrategia es huir para que los hombres de Balboa no los cacen, o mentir, enviando a los españoles a otras tierras lejanas fingiendo que allí se hallan grandes cantidades de oro. La prueba más evidente de la escasa peligrosidad de los enfrentamientos con los indios se encuentra en que Balboa partió con 190

hombres para avistar el Mar del Sur y volvieron todos sanos y salvos al Darién después de multitud de enfrentamientos con los caciques locales. Frente al carácter épico con que se describe el descubrimiento del Pacífico en la novela, la crónica despoja al suceso de todo idealismo y lo presenta como un éxito de la crueldad.

Finalmente, la muerte de Balboa, aunque se produce de la misma forma en ambas obras, también es relevante por las diferencias con que se describe. Al español lo ejecutan, junto a cuatro de sus hombres, decapitándolo. Su ajusticiamiento se debe al testimonio de Andrés de Garabito, uno de sus allegados, quien avisó a Pedrarias de que Vasco Núñez quería alzarse y establecer su propio gobierno. Dávila, que siempre desconfió de él, lo manda apresar por Francisco Pizarro y, después de un juicio un tanto apresurado, ordena su ejecución, aun a pesar de ser negadas todas las acusaciones por el reo. Aunque en esto coincidan tanto la novela como la *Historia*, hay importantes diferencias en la lectura que hacen de los hechos. Para Las Casas, que no tiene claro si Garabito dice la verdad o miente (Las Casas, 1978c: 272), el fin desgraciado del extremeño es un castigo de Dios por sus pecados y tiranías cometidos contra los nativos (Las Casas, 1978c: 388). En la novela de Pereira Pereira, para empezar, se da por hecho que Garabito falta a la verdad y, además, se narra que su muerte se debe a lo buen militar y gobernante que es, lo cual provoca las envidias de su suegro y de muchos de sus hombres: “Luchaban contra él muchos enemigos aunados” (Méndez Pereira, 1934: 197). Esta notable diferencia de perspectiva en la presentación de la muerte del protagonista ejemplifica la gran distancia que hay en la manera de presentar al mismo personaje histórico; cómo en una obra es un héroe incomprendido, llevado a la muerte por hombres inferiores a él, cual Cristo, figura a la que se le equipara: “Ni estas torturas, ni los aparatos militares lograron alterar la fortaleza de Balboa, serenada ahora después de recibir los divinos auxilios, con la serenidad de un Jesús Nazareno” (Méndez Pereira, 1934: 204); y en la otra es un monstruo, castigador de los indígenas, que tiene un triste final ordenado por la Providencia, a causa de sus terribles pecados: “Acabó la vida Vasco Núñez de Balboa [...]. Y será bien que se coloque Vasco Núñez en el catálogo de los perdidos con Nicuesa y Hojeda y con los que después se pondrán en él, que hicieron mala fin en estas Indias, siendo señalados en hacer mal a indios” (Las Casas, 1978c: 275).

CONCLUSIONES

Las desemejanzas a la hora de apropiarse de la figura de Balboa en estas dos obras han quedado de sobra resaltadas. La premisa de la que se partía en este estudio ha sido refrendada a través del análisis. Mientras que en la novela de Pereira el extremeño se alza como un modelo de grandeza cuya gloria se proyecta en la nación panameña, para Las Casas no deja de ser un cruel soldado, como tantos otros que fueron a América a hacerse ricos a costa de los nativos. Asimismo, estas divergencias emanan, no tanto de la ocultación o invención de datos sobre su vida, sino de la interpretación de los aspectos clave que giran en torno al personaje: las intenciones que lo mueven a lanzarse a la conquista, la estimación de los peligros que afronta, las relaciones con sus hombres y sus superiores, la manera de tratar a los vencidos y su muerte, entre otras cuestiones. Como consecuencia de la mediatización del relato por parte de los narradores, de sus reflexiones y valoraciones, de la selección de palabras con que describen al extremeño y sus actos, parece que nos encontremos ante dos Balboas distintos, y es que, en cierta manera, lo estamos, pues el personaje no interesa tanto por sí mismo, sino por su sometimiento a las finalidades tan diversas que persiguen estos dos autores al lanzarse a la escritura. Méndez Pereira necesita un Balboa glorificado porque, en su visión nacionalista de la historia (compartida con las élites), necesita un héroe hispano sobre el que asentar las bases míticas de una nación panameña muy influida por presencias foráneas. Las Casas, por su parte, se apropia del extremeño como un ejemplo más de las prácticas violentas con las que los españoles se estaban haciendo dueños del Nuevo Mundo, crueldades de todo punto contrarias al mandato divino de evangelización pacífica de los nuevos súbditos de la corona.

Esta investigación no pretende cerrar, ni mucho menos, la reflexión en torno a la figura de Balboa y su presencia en la producción artística y literaria, sino que, todo lo contrario, busca abrir nuevos caminos para su estudio. Cabría ver si en otras obras la figura del conquistador se presenta dotada de otros matices, si hay diferencias en la manera de tratarlo dependiendo del género, si según el período histórico en que se hallaban los autores se interpretó de una forma u otra. También podría analizarse cuál es la visión que prima más del jerezano, la negativa o la heroica, aunque sobre esto parece que quedan menos dudas. Salvo excepciones, la historiografía, durante siglos sometida al poder, destacó y, en la medida de lo posible, continúa resaltando una visión medianamente positiva de Balboa y, por extensión, de toda la conquista, de la que se destaca, sobre todo, su valor como posibilitadora del intercambio cultural y tecnológico del que se aprovecharon ambos contendientes/continentes. Como observa Esteban Mira (2014: 18), “en relación a [*sic*] la conquista de América, ha prevalecido siempre una historia gubernamental. La

historia patria se fundamentó en esa historia pseudo-mítica cuyos pilares fundamentales fueron algunas de las figuras más preeminentes de las Indias como Cristóbal Colón, Vasco Núñez, Hernán Cortés, Francisco Pizarro y Hernando de Soto”. Sin embargo, esta imagen áurea parece cada vez menos defendible, por lo que se auguran en el horizonte nuevas interpretaciones alternativas de este proceso histórico y de sus contradictorios protagonistas.

Referencias

- Altolaquirre, Á. (1914), *Vasco Núñez de Balboa*, Madrid, Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares.
- Andagoya, P. (1986), *Relación y documentos*, Madrid, Historia 16.
- Anónimo (2011), *Poema de Mio Cid*, ed. C. Smith, Madrid, Cátedra.
- Ardito, N. (2013, 13 de enero), “La economía de Panamá en el siglo XX”, *La prensa*, https://www.prensa.com/economia-Panama-siglo-XX-II_0_3570393023.html (24-1-2018).
- Balbín, R. (1999), *Poesía romántica*, Madrid, Castalia.
- Bayle, C. (1923), *Vasco Núñez de Balboa*, Madrid, Administración de Razón y Fe.
- Borges, P. (1990), *Quién era Bartolomé de las Casas*, Madrid, Rialp.
- Cabal, J. (1958), *Balboa, descubridor del Pacífico*, Barcelona, Juventud.
- Castro, D. (2007), *Another Face of Empire*, Durham (NC), Duke University Press. DOI: <https://doi.org/10.1215/9780822389590>.
- De Blas, L. (2013), *Vasco Núñez de Balboa y los cronistas de Indias*, Panamá, Balboa.
- De las Casas, B. (2009), *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, ed. A. Saint-Lu, Madrid, Cátedra.
- De las Casas, B. (1978a), *Historia de las Indias*, Libro I, ed. A. Saint-Lu, Caracas, Ayacucho.
- De las Casas, B. (1978b), *Historia de las Indias*, Libro II, ed. A. Saint-Lu, Caracas, Ayacucho.
- De las Casas, B. (1978c), *Historia de las Indias*, Libro III, ed. A. Saint-Lu, Caracas, Ayacucho.
- Díaz-Espino, O. (2001), *How Wall Street Created a Nation: J.P. Morgan, Teddy Roosevelt, and the Panama Canal*, Nueva York, MJF Books.
- Fernández de Oviedo, G. (1851), *Historia general y natural de las Indias*, Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, <https://archive.org/stream/historiageneraly01fern#page/n7/mode/1up/search/vasco+n%C3%BA%C3%B1ez> (24-1-2018).
- García, A. (2001), “Vasco Núñez de Balboa y la geopsiquis de una nación”, *Revista Iberoamericana*, 196, pp. 461-473, <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/5870/6014> (24-1-2018).

- González, O. (2008), “Visiones del otro: la sexualidad de los pueblos originarios de América en las formaciones discursivas de la expansión ibérica”, *Estudios Latinoamericanos*, 22, pp. 119-139. <http://journals.unam.mx/index.php/rel/article/view/20282/19271> (24-1-2018).
- Hanke, L. y Giménez Fernández, M. (1954), *Bartolomé de las Casas 1474-1566: Bibliografía crítica y cuerpo de materiales para el estudio de su vida, escritos, actuación y polémicas que suscitaron durante cuatro siglos*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria.
- Hernández, B. (2015), *Bartolomé de las Casas*, Madrid, Taurus.
- Herrera, C. (2003), *El amor romántico perjudica seriamente la igualdad*, San José, El rincón de Haika.
- Iglesias, L. (2007), *Bartolomé de las Casas: cuarenta y cuatro años infinitos*, Sevilla, Fundación Juan Manuel Lara.
- Irving, W. (1831), *Voyages and Discoveries of the Companions of Columbus*, Filadelfia (PA), Carey and Lea. <https://archive.org/stream/voyagesdiscoveri00irvi#page/n3/mode/2up> (24-1-2018).
- Lillo, S. (1914), *A Vasco Núñez de Balboa. Canto lírico*, Santiago, Imprenta Barcelona.
- López, R. (2013), *La pasión de Balboa*, Barcelona, Roca.
- Lucena, M. (1991), *Vasco Núñez de Balboa, descubridor de la Mar del Sur*, México, Anata.
- Mártir de Anglería, P. (1944), *Décadas del Nuevo Mundo*, Buenos Aires, Bajel.
- Méndez Pereira, O. (1934), *El tesoro de Dabaibe*, Madrid, Ediciones Nuestra Raza.
- Méndez Pereira, O. (1940), *Tierra firme. El tesoro de Morgan*, Panamá, Star & Herald.
- Méndez Pereira, O. (1987), “Panamá, país y nación de tránsito”, *Revista Cultural Lotería*, 367, pp. 62-67.
- Méndez Pereira, O. (1999), *Historia de la instrucción pública en Panamá*, Panamá, Biblioteca de la Nacionalidad.
- Mira, E. (2014), “Vasco Núñez de Balboa: una visión desde el siglo XXI”, *XLII Coloquios Históricos de Extremadura: dedicados a Vasco Núñez de Balboa en el V Centenario del descubrimiento del Océano Pacífico: Trujillo del 23 al 29 de septiembre de 2013*, Trujillo (Extremadura), Asociación Cultural Coloquios Históricos de Extremadura, pp. 17-52, <http://www.chdetrujillo.com/vasco-nunez-de-balboa-una-vision-desde-el-siglo-xxi/> (24-1-2018).
- Mira, E. (2009), *Conquista y destrucción de las Indias*, Sevilla, Muñoz Moya Editor.

- Novo, P. (1882), *Vasco Núñez de Balboa*, Madrid, M. Tello.
- Núñez de Balboa, V. (2010), *Cartas*, Barcelona, Linkgua.
- O' Gorman, E. (1977), *La invención de América*, México, FCE.
- Ortuño, J. M. (2001), “El triste final del adelantado de la Mar del Sur, Vasco Núñez de Balboa”, *Anales de Derecho*, 19, pp. 175-179.
- Pereira, J. L. (1988), *Vasco Núñez de Balboa*, Mérida, Editorial Regional de Extremadura.
- Porras, A. (2005), *Cultura de la interoceanidad. Narrativas de identidad nacional de Panamá (1990-2002)*, Panamá, Editorial Universitaria Carlos Manuel Gasteazoro.
- Pulido Ritter, L. (2006), “Baltasar Isaza Calderón: el tamiz españolista contra el cosmopolitismo neocolonial”, *Revista Panameña de Política*, 2, pp. 25-40, http://cidempanama.org/wp-content/uploads/2011/03/2-03-Baltazar_Isaza-Luis_Pulido_Ritter.pdf (24-1-2018).
- Pulido Ritter, L. (2008), *Filosofía de la nación romántica*, Panamá, Instituto Nacional de Cultura.
- Pulido Ritter, L. (2010), “Lord Cobra: del cosmopolitismo decimonónico y el folklorismo al cosmopolitismo diaspórico”. *Istmo*, 20, páginas sin numerar, http://istmo.denison.edu/n20/articulos/22-pulido_luis_form.pdf (24-1-2018).
- Quintana, M. J. (1917), *La vida de Vasco Núñez de Balboa*, Londres, George G. Harrap.
- Real, M. (1959), “Octavio Méndez Pereira, una figura de la literatura panameña”, *Revista Española de Antropología Americana*, 3, pp. 3-15, <http://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/view/REAA5959110003A/25559>
- Ríos, A. (2003), “La devolución del Canal de Panamá, consecuencia de una adecuada negociación internacional”, *Iuris Tantum*, 14, pp. 225-234, <http://www.sociedadlatinoamericana.bligoo.com/la-devolucion-del-canal-de-panama-consecuencia-de-una-adeuada-negociacion-internacional> (24-1-2018).
- Romoli, K. (1967), *Vasco Núñez de Balboa, descubridor del Pacífico*, Madrid, Espasa Calpe.
- Ruiz de Obregón, Á. (1913), *Vasco Núñez de Balboa. Historia del descubrimiento del Océano Pacífico, escrita con motivo del Cuarto Centenario de su fecha*, Barcelona, Maucci.
- Serna, M. (ed.) (2000), *Crónicas de Indias*, Madrid, Cátedra.
- Sommer, D. (1991), *Foundational Fictions. The Romances of Latin America*, Berkeley, University of California Press.

Szok, P. (2002), "Octavio Méndez Pereira and the Panamanian foundational fiction",
Revista Mexicana del Caribe, 14, pp. 145-165,
<http://www.redalyc.org/pdf/128/12871404.pdf> (24-1-2018).